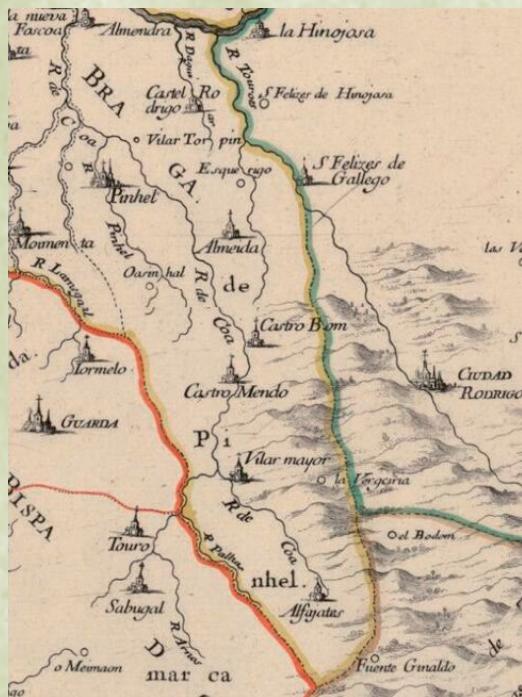


ESTVDIOS MIROBRIGENSES

VI



**Consideraciones a la estela de Robleda:
símbolo de una cultura, frontera de un pueblo**

José Luis de Francisco

Separata de

Estudios Mirobrigenses VI

Centro de Estudios Mirobrigenses
2019

ESTVDIOS
MIROBRIGENSES

ESTUDIOS MIROBRIGENSES

N.º 6

Centro de Estudios Mirobrigenses,
perteneciente a la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L.),
organismo vinculado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Consejo de Redacción:

Presidente: JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO
Vocales: PILAR HUERGA CRIADO
M^a PAZ DE SALAZAR Y ACHA
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA
Secretaría: M.^a DEL SOCORRO URIBE MALMIERCA

Cubierta: *Mapa. Ciudad Rodrigo y Ribacôa, según N. Sanson d'Abbeville, 1654*

Contracubierta: *Privilegio de Fernando II por el cual da a la Catedral y al Obispo la tercera parte de heredad del Rey en Ciudad Rodrigo y su término, haciéndole entrega también de la ciudad de Oronia, año 1168.*

© CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES

ISSN: 1885-057X

Depósito Legal: S. 491-2005

Imprime: Gráficas LOPE. Salamanca
www.graficaslope.com

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
SECCIÓN PANORAMA	
<i>La comarca de Ciudad Rodrigo en época romana. Nuevos planteamientos</i>	11
JESÚS MONTERO VÍTORES	
SECCIÓN ESTUDIOS	
<i>Consideraciones a la estela de Robleda: símbolo de una cultura, frontera de un pueblo</i>	27
JOSÉ LUIS DE FRANCISCO	
<i>Las Tres Columnas de Ciudad Rodrigo y sus piedras terminales. Pesquisas e informe de la Comisión Nacional de Antigüedades</i>	65
FRANCISCO JAVIER MORALES PAÍNO	
<i>La Concordia de 1510 entre Ciudad Rodrigo y las villas de Ribacôa. Su aplicación en el siglo XVI y principios del XVII en torno al Pinar de Azaba</i>	85
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO	
<i>Corregidores de Ciudad Rodrigo. El proceso de selección en el reinado de Felipe II</i>	131
PILAR HUERGA CRIADO	
SECCIÓN VARIA	
<i>Fundación de un pósito en Villar de la Yegua</i>	159
RAMÓN MARTÍN RODRIGO	

<i>Las exposiciones temporales salmantinas de principios del siglo XX y su relación con el Museo Provincial de Bellas Artes de Salamanca ..</i>	171
JOSÉ TOMÁS VELASCO SÁNCHEZ	
<i>Aproximación a los antiguos carnavales de la Tierra de Ciudad Rodrigo. Breve génesis y simbología de estos antruejos</i>	181
CARLOS GARCÍA MEDINA	
<i>Discurso de los Premios Castilla y León 2018.....</i>	201
JOSÉ LUÍS PUERTO	
CEM. ACTIVIDADES 2018	209
RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS.....	227
NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN ESTUDIOS MIROBRIGENSES	239
PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES.....	243

CONSIDERACIONES A LA ESTELA DE ROBLEDA: SÍMBOLO DE UNA CULTURA, FRONTERA DE UN PUEBLO

JOSÉ LUIS FRANCISCO*

TITLE: Considerations to the Robleda Stelae: Symbol of a Culture, border of a People.

RESUMEN: A finales del II Milenio en la cuenca alta de los ríos Côa-Águeda, contemplamos el nacimiento de una nueva cultura desarrollada a lo largo del Bronce Final, extendiéndose rápidamente por la cuenca del río Tajo y Guadiana. El comercio incipiente con el mediterráneo, los intercambios habituales con la fachada atlántica y, un cambio climático producido hacia el año 1200 a. C. fue el punto de inflexión que cambiaría el panorama de estas tierras en los siglos sucesivos. La estela de Robleda es clave para la comprensión de todo este proceso de formación de la Cultura de las Estelas del Suroeste Peninsular.

PALABRAS CLAVE: Estelas grabadas; Edad del Bronce Final; Estela de Robleda.

SUMMARY: at the end of the II millennium in the high basin of the Côa-Águeda Rivers, we contemplate the birth of a new culture developed along the Final Bronze Age that rapidly spread through the basin of the river Tajo and Guadiana. The emerging trade with the Mediterranean, the common exchanges to the Atlantic seaboard and, a climate change occurred around the year 1200 B.C. was the turning point that would change the landscape of these lands in the centuries to come. The stelae of Robleda is key to understand all this process of formation of the Culture of the Steles in the Southwest of the Peninsula.

KEYWORDS: Carved stelae; Late Bronze Age; Robleda stelae.

* Licenciado en Geografía e Historia: Especialidad Prehistoria (USAL). deluisfranciscojose@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN: LA ESTELA EN SU CONTEXTO

1.1 HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO

Robleda se encuentra localizada al Suroeste de la provincia de Salamanca dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, en la comarca de Ciudad Rodrigo y dentro de la subcomarca de El Rebollar, en la penillanura serrana que da acceso a la Sierra de Gata; su municipio limita con la Comunidad Autónoma de Extremadura.

La estela de Robleda¹ fue hallada en las cercanías de un camino antiguo conocido como el camino de los Serranos, por el que se desplazaban los *macuterus*, arrieros carboneros, que bordeaban la sierra desde Villasrubias para acceder a los pasos naturales de la Sierra de Gata, en este caso Puerto Nuevo, situado en el extremo suroriental del municipio de Robleda. La estela se encontró en el lugar conocido como la Choza del Fraile ubicado en el Pinar de Descargamaría. Un paraje de difícil acceso debido a su orografía quebrada, a pesar de hallarse en la vaguada de la fuente del Sapo, aproximadamente a 1 km de la cumbre del Puerto Nuevo (915m).

La estela se encuentra muy cerca de otras de su mismo grupo (Sierra de Gata – Malcata), con distancias que rondan los 30 km respecto de Foios, 40 km de Baraçal, misma distancia que a San Martín de Trevejo o, incluso, situándose más próxima con respecto a Hernán Pérez, 18 km, siendo posiblemente con la estela que mayor afinidades mantiene, a pesar de haberse perdido gran parte del grabado que poseía, en una estrecha relación ligada al control espacial.

En la actualidad se encuentra depositada en dependencias del Excmo. Ayuntamiento de Robleda, donde se han llevado a cabo diferentes estudios basados en una metodología de trabajo encaminada a la realización de un calco en plástico transparente, resaltando con punteado los desconchados superficiales que afectan a la pieza y, mediante trazo grueso, la iconografía que aparece en ella², concluyendo con una sesión fotográfica y toma de medidas, revertidas en programas informáticos vectoriales que se han materializado en un dibujo a Escala 1:10, de cuyo resultado se da muestra en este artículo.

¹ Coordenadas geográficas 40° 20' 51'' N / 6° 33' 10'' W, un hallazgo fortuito de D. Juan Sánchez Calvo, natural de Robleda.

² Mi agradecimiento a don Pablo Ajenjo López, (alumno de Historia de la USAL), quien me ha acompañado en todo momento en las labores de campo.

1.2 ANTECEDENTES

Entre los años 1998 y 1999 se llevó a cabo una prospección arqueológica dentro del proyecto de investigación “Prospección arqueológica en la Cuenca del Alto Águeda”³, encaminada al estudio y mejor comprensión de las vías naturales de comunicación en el suroeste salmantino⁴. Los resultados fueron remitidos con su correspondiente informe técnico a la Junta de Castilla León y todos los yacimientos localizados en el transcurso de la misma fueron catalogados e inventariados.

El 29 de septiembre de 1999 se localizó un túmulo entre los términos municipales de El Sahúgo y Descargamaría. El túmulo se encontraba situado a escasos metros de un cortafuego que se prolonga a lo largo de toda la Sierra de Gata entre las provincias de Salamanca y Cáceres a los pies del pico Dogal Cojo. El túmulo, desaparecido en la actualidad⁵, se encontraba en una pequeña hondonada, divisoria de aguas, con suave pendiente hacia ambas vertientes a la que hasta no hace mucho tiempo llegaba desde los pueblos aledaños el conocido camino del Toril, por donde se desplazaban los pastores con sus rebaños por su fácil orografía y abundancia de agua. En este punto nace el arroyo de la Malena o Mallavão que discurre hacia la vertiente sur, mientras que el arroyo del Espino y el Toral lo hacen hacia el norte vertiendo sus aguas en el río Olleros, afluente del río Águeda por su margen derecha. A escasos metros de ambos se encuentra el arroyo de Navacervera, de gran importancia, puesto que en su desembocadura se localiza el yacimiento arqueológico de El Castillo de Herguijuela⁶, un asentamiento con raíces eneolíticas que perdurará hasta la Edad del Hierro, situado a una altitud de 965 metros con una visión de dominio hacia ambas mesetas del Sistema Central, desde donde se divisa gran parte del territorio: al Oeste dominio perfecto del monte del Castillo en el término de Navasfrías,

³ Bajo la dirección de S. López Plaza, J. Luis Francisco y R. Salvador Mateos. Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca.

⁴ LÓPEZ PLAZA, Socorro; LUIS FRANCISCO, José y SALVADOR MATEOS, Rosa: “Megalitismo y vías naturales de comunicación en el SO Salmantino”, en *3º Congreso de Arqueología Peninsular*. Vila Real, 2000, ADECAP, pp. 271-288.

⁵ Hablo en pasado, ya que el túmulo ha sido arrasado y no queda ninguna evidencia del mismo, exceptuado la gran cantidad de cuarzo que aún se puede apreciar repartido por la zona, como consecuencia de la ampliación del cortafuegos existente, afectando en su totalidad a dicho yacimiento.

⁶ El arroyo desemboca en el río Águeda a no más de 9 km, formando un espolón en el que se sitúa el yacimiento el Castillo de Herguijuela, un poblado con abundante material superficial. Evidenciando sus inicios calcolíticos hasta su encuadre principal en la Edad del Hierro. La falta de sondeos estratigráficos nos impide concretar más. Es frecuente ver numerosos nódulos de cuarzo ricos en vetas de Bauxita, Wolframio y presencia de Estaño aluvial.

continuación de la Sierra de la Malçata; al Norte, a sus pies, se extiende una amplia penillanura dominada por el encajonamiento del río Águeda, divisándose a lo lejos, entre otras estribaciones montañosas, la Sierra de Marofa; al Este, los pasos de Puerto Viejo en las cercanías y La Peña de Francia. En la vertiente sur esa visión de control total no es tan explícita, ya que domina una pequeña extensión de planicie rodeada por la Sierra de las Pilas avistándose a lo lejos Hernán Pérez, o Santibáñez el Alto.

En la correspondiente ficha arqueológica se describe el yacimiento como: *un túmulo de 7 metros de diámetro haciendo un círculo casi perfecto, y con una elevación en el centro de 60/70 cm, el material del que está construido es homogéneo con pequeños fragmentos de pizarra y fragmentos de cuarzo blanco⁷ que lo hacen destacar, también hay presencia de granito y un fragmento de cerámica con desgrasantes gruesos de cuarzo de cocción oxidante y realizada a mano. La visibilidad es inmejorable.* En ese momento este monte había sufrido un incendio por lo que la visibilidad de la zona era excelente. Se acompaña el informe técnico de un croquis detallado con la ubicación precisa del mismo, situado a 950 metros de la carretera CC-5.2 en el paso de Puerto Nuevo a 350 metros de un tendido eléctrico de alta tensión junto al cortafuegos existente con unas coordenadas revisadas 40° 21' 06" N - 6° 31' 28" W. Esta zona incluida dentro del Pinar de Descargamaría era conocida con el nombre de la Malena por lo que se decide dar ese topónimo al túmulo recién encontrado, Túmulo de la Malena⁸.



Figura 1. Situación actual del emplazamiento tumular.

El túmulo se emplazaba a unos 2 km del hallazgo de la estela de Robleda. Teniendo en cuenta los datos facilitados, tratándose de un terreno de suave descenso hacia la vertiente norte con caminos paralelos frecuentados hasta no hace mucho, el movimiento de áridos producido en los últimos años en la zona con la modificación y ampliación de caminos, nos

⁷ GARCÍA SANJUÁN, Leonardo; WHEATLEY, David; FÁBREGA ÁLVAREZ, Pastor; HERNÁNDEZ ARNEDO, María Jesús; POLVORINOS DEL RÍO, Ángel: "Las estelas de guerrero de Almadén de la Plata (Sevilla). Morfología, tecnología y contexto", *Trabajos de Prehistoria*, 63 (2), 2006, pp. 135-152; describen el contexto arqueológico hallado con una cista con túmulo con *presencia de numerosos cantos blancos de cuarzo*.

⁸ En la prospección selectiva llevada en la zona participó el alcalde y guarda forestal de Agallas D. Rufino Porras, que en numerosas ocasiones nos había acompañado a lugares de interés pero en especial y, desde el principio, nos había indicado que este lugar en lo alto de la sierra le había llamado la atención por *ser una estructura atípica fuera de lo natural*.

induce a pensar en la posibilidad real de que su verdadera procedencia sea la inventariada en su día.

2. DESCRIPCIÓN: ANÁLISIS ICONOGRÁFICO E INTERPRETATIVO

La estela fue descrita por primera vez por Martín Benito en el año 2009⁹. El material en el que se encuentra realizada es un bloque de pizarra con forma paralelepípeda de cantos redondeados y una superficie casi plana muy patinada, ideal para su grabado; se encuentra en buen estado de conservación, si exceptuamos los importantes desconchados en el escudo y en la lengüeta de la espada, que imposibilitan ver los grabados de forma precisa, aunque el surco dejado en la incisión se intuye prácticamente en su totalidad. Posee una dimensión longitudinal de 150 cm, transversal 48 cm en la parte más ancha y 19 cm de espesor a grosso modo. La técnica empleada es la de la incisión y posterior piqueteado, de talla indirecta, no regularizado; como

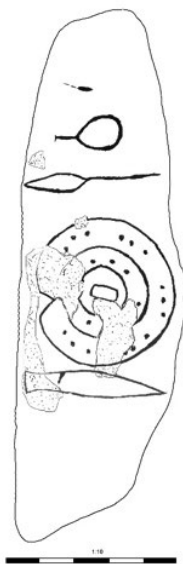


Figura 2. Dibujo realizado por Luis Francisco, José.



Figura 3. Fotografía de la estela de Robleda.

⁹ MUÑOZ GARZÓN, Juan Tomás: *El Adelanto de Salamanca*, Salamanca, 4 diciembre 2009; posteriormente publicó un artículo MARTÍN BENITO, José Ignacio: "Una estela de la Edad del Bronce en Robleda (Salamanca)", *Carnaval del Toro 2010*, Excmo. Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, 2010, pp. 339-342.

vemos en otras estelas hermanas, el surco que se describe es fino, estrecho y con tendencia en “V”, aunque intenso en la incisión no superando los 4 mm de penetración debido a la dureza del material, producto de la aplicación de un buril o elemento de sección muy pequeña, no superando en ningún tramo, a excepción del astil de la lanza y el espejo, 12 mm de grosor.

Se compone de los tres elementos definitorios o panoplia de las estelas del suroeste peninsular: lanza, escudo y espada además de otros dos elementos que la acompañan como son el espejo y, lo que hasta el momento la hace única con una punta de flecha en la coronación de la pieza. La composición gráfica de esta estela nos remite a las designadas estelas de tipo I.B¹⁰, características de la Zona I.A, en el entorno de la Sierra de Gata y Malcata, en el Sistema Central, y en la Sierra de Montánchez, divisoria de aguas con el Guadiana incluyendo otras estelas aisladas¹¹ o, dentro del tipo B+O¹².

Llama la atención su simetría en torno a un eje central N-S, con la correspondiente disposición habitual de los grabados realizados en torno a uno de ellos, el escudo.

El escudo, situado en el centro de la estela, presenta tres círculos concéntricos con escotadura en “V”, aunque en el segundo círculo, por el desconchado, no se aprecia y del círculo exterior solamente se adivina la parte inferior. En el centro se encuentra la abrazadera de forma rectangular con un ángulo ligeramente escorado en su posición horizontal y vértices redondeados con unas dimensiones de 7 x 4 cm. Es evidente que se trataría de un escudo representado por su parte interior o reverso, ya que nos muestra este tipo de detalle¹³. El círculo exterior tiene unas dimensiones máximas de 43 cm y presenta en su interior cinco grupos de tres remaches. El segundo círculo se encuentra espaciado 7 cm. Debido al desconchado no se aprecian restos de escotadura en su interior. Alberga tres grupos de tres remaches,

¹⁰ Clasificación Subtipo II-A de ALMAGRO BASCH (1966); II-B de PINGEL (1974) y GOMES Y MONTEIRO (1977).

¹¹ CELESTINO PÉREZ, Sebastián y SALGADO CARMONA, José Ángel: “Nuevas metodologías para la distribución espacial de las estelas del Oeste peninsular”. VILAÇA, Raquel (coord): *Actas de las IV Jornadas Raianas (Sabugal, 2009). Estelas e estátuas-menires: da Pré a Proto-história*, Sabugal, 2011, pp. 417-448. Véase p. 424.

¹² DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, Marta: *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2010. Véase p. 334.

El formato B+O equivale al tipo IIB de PINGEL (1974: 6-11), GOMES Y MONTEIRO (1977: 185-186) y ALMAGRO GORBEA (1977: 169). El formato Básico (B) equivale al tipo IIA de PINGEL (1974: 6-11), Gomes y Monteiro (1977: 185) y Almagro Gorbea (1977: 168).

¹³ Este tipo de abrazaderas las vemos en estelas como: Baraçal II, Foios, Zebros, Telhado, Pedra da Atalaia I, San Martín de Trevejo, Valencia de Alcántara I o Cabezuela del Valle.

uno permanece completo y dos se encuentran aislados afectados por el mismo deterioro invasor de la pieza. Por último, el tercer círculo se halla separado por 6 cm, observándose por completo su escotadura apreciable en el desenchado. El escudo puede estar basado en el cercano de Meimão por la disposición y agrupación de los remaches en grupos de tres que los diferencia del resto de escudos de estelas descubiertas. Con la misma forma y número de anillos, aunque con diferente composición de elementos de remaches, tenemos los de Aldea del Rey I o Brozas con abrazadera en “H”.

La espada, situada debajo del escudo en posición opuesta a la lanza, de práctica casi habitual en todos los esquemas tripartitos, presenta una hoja ensanchada en relación a su tamaño de 39 cm. Aparenta ser una espada corta o puñal de tendencia pistilífome, puesto que su anchura se produce en el segundo tercio de la hoja con 6,5 cm rematada en una ligera punta, muy diferente a otras hojas pistiliformes, como por ejemplo, la estela de Baraçal I¹⁴, Casteloes o San Martín de Trevejo¹⁵. En su empuñadura, a pesar de poseer un descamado superficial, se puede observar una pequeña curvatura cóncava en la zona media del pomo, apreciándose una leve incisión que continúa hasta su cierre convexo de 5.5 cm, careciendo de remaches y no presentando ningún tipo de guarda, exceptuando una pequeña muesca marcada con el mismo tipo de piqueteado de 3 cm en sentido transversal oblicuo, recordando una “aleta en el nacimiento de la hoja”. Si esto fuera así, los precedentes estarían en el Mediterráneo Oriental, más concretamente en niveles Casitas del Templo de Nippur y en Alaca Hüyük (Imperio Nuevo Hitita)¹⁶. Tenemos que tener en cuenta, además, los puñales de tipología arcaica presentes en la Península con aletas del Tipo *Porto de Mos*, procedentes de algún modo de la zona oriental del Mediterráneo, posiblemente de Chipre, ya que el Imperio Nuevo Hitita controlaba esta isla (hasta su caída en el 1200 a.C, con la invasión de los Pueblos del Mar).

La lanza presenta un astil largo con una punta de forma ovalada de 18 x 6 cm en forma de hoja de laurel sin nervadura central ni regatón. El total de la pieza es de 38 cm.

El espejo conforma una sección ovalada subcircular de 13 x 10 cm, observándose una asimetría en torno al eje central en su parte superior con

¹⁴ BARCELÓ, Juan Antonio: “Las estelas decoradas del Suroeste de la Península Ibérica”, *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir* (M. E. Aubet), Sabadell, 1989, pp.189-208, (p. 192).

¹⁵ GARCÍA FIGUEROLA, Miguel: “Nueva estela decorada del tipo II en San Martín de Trevejo (Cáceres)”, *Zephyrus*, 34, Salamanca, 1982, pp. 173-180.

¹⁶ MULLER-KARPE, Hermann: *Handbuch der Vorgeschichte*, IV, 2. CH. Eeck'sche Verlagsbuch Handlung, München, 1980, pp. 736, lámina 92 y pp. 178; lámina 21, yacimiento 71.

un pequeño trazo transversal en el asidero de 6 cm de longitud que recordaba a la estela de La Atalaia I, para completar unas dimensiones de 19 cm. Es la pieza que presenta un piqueteado más visible por haber sido grabada levemente más ancha, 1.2 cm, con una profundidad que no supera los 2 mm. A diferencia con las piezas anteriores, en esta no se aprecia el surco inicial de la incisión por tener un piqueteado más abundante.

La punta de flecha, que se encuentra situada en la parte superior con una leve inclinación hacia el centro de la pieza, se puede considerar como el elemento diferenciador de esta estela ya que hasta el momento es en la única que aparece. Su forma es foliácea, con unas dimensiones en su hoja de 4 cm, piqueteada de forma minuciosa y con un pedúnculo grabado mediante una incisión muy superficial y quebrada en la mitad del mismo con una longitud de 4 cm. La pieza completa presenta un tamaño de 8 cm, invitándonos a pensar que las piezas se han realizado de forma realista y detallista sirviendo las propias armas como esbozo inicial, con unas dimensiones habituales para las puntas de cobre que nos encontramos en la Edad de Bronce¹⁷.

Hay que destacar la presencia de un pequeño desconchado producido de forma fortuita y sin intención de grabar nada en esa zona residual, sobre todo si atendemos a la simetría de la pieza; se encuentra situado entre el empuñadura del espejo y la punta de la lanza con forma cónica, como si se tratase de un tipo de variedad de fíbula.

2.1 ANÁLISIS INTERPRETATIVO

Basándose en estos objetos se ha intentado una y otra vez arrojar luz sobre su posible origen, relaciones y cronología de las estelas. Hoy podemos afirmar que las estelas reflejan influencias tanto de zonas atlánticas como mediterráneas. Un modelo que se basa en el alma del guerrero, representado en piedra, con todos los elementos que lo definen. En este apartado hay que considerar una serie de evidencias que ya han sido analizadas en uno o en otro sentido. En la mayoría de las estelas vemos cómo tanto la punta de la lanza como la empuñadura de la espada se encuentran orientadas hacia la abertura externa de la escotadura en “V”¹⁸; evidenciando un mayor

¹⁷ HARRISON, Richard John: *Symbols and Warriors. Images of the European Bronze Age*, Bristol, 2004. Western Academic & Specialist Press Limited. Planteaba una clasificación dividida en Fases y en su Fase 2 situaba junto con la panoplia objetos añadidos por binomios, en una clasificación ideal de: espejo-lira/ fíbula-escudo o peine-escudo/carro-arco. Se hace evidente que con el nuevo hallazgo el grupo debería aumentar o cambiar si aportara algún interés en la actualidad.

¹⁸ CURADO, Fernando Patricio: “Mais uma estela do Bronze Final da Beira Alta, (Fóios, Sabugal, Guarda)”, *Arqueologia*, 14, GEAP, Porto, 1986, pp. 93-109. Véase p. 107.

arcaísmo con respecto de otras que presentan la misma disposición de las armas, pero variando ligeramente este hecho. La escotadura externa en “V” siempre se orienta hacia los lados, nunca hacia arriba o abajo, puesto que la intención pudiera ser la de proporcionar una mejor visión, salvo que sirviese para otra cosa bien distinta como la dilatación de la piel¹⁹. Otro aspecto para la reflexión tiene que ver con la oposición frontal de las armas²⁰. Hay investigadores que señalan este aspecto como simbólico ofreciendo una explicación para la ubicación de estos monumentos como, *lugares de congregación social e intergrupala y, como tal, neutros y condicionados por una serie de reglas, entre las que se destacaría la prohibición del uso de la violencia*²¹. Considero que representarían todo lo contrario a las explicaciones vertidas, ya que las armas se encuentran en posición de guardia o expectativa para ser tomadas de manera rápida y contundente²². Nos estarían avisando de un control “total” del territorio en todas las direcciones, protegido por un pueblo que se encuentra detrás del “escudo” y no de un individuo. De ahí la representación del escudo con el reverso marcado, acentuado en esta estela en particular, con la presencia de una punta de flecha con tendencia vertical remarcando la protección con todas las armas de las que se disponía. El realismo de las armas que se representan permite no sólo la identificación sino la intimidación. La espada la encontramos desenvainada, no como en épocas anteriores envainadas o colgadas al hombro, este hecho lo vemos por ejemplo, en la estela de Longroiva. Nos encontraríamos pues ante una doble intencionalidad: la primera, reflejaría el tipo de espada que poseían los pueblos de ese territorio en un momento determinado, objeto de prestigio y de poder; la segunda, nos muestra las relaciones comerciales con otras culturas, tanto atlánticas como mediterráneas, sirviendo de elemento disuasorio ante la amenaza de otros grupos.

¿Qué ocurre con el quinto elemento que compone la estela, el espejo? La representación de elementos en las estelas no se produce de forma aleatoria. Si consideramos que algunas culturas de la Península Ibérica conocen el simbolismo por el contacto con otras comunidades, especialmente los grupos limítrofes (en los que también se atestiguan contactos con el área mediterránea

¹⁹ GARCÍA FIGUEROLA, Miguel.: *Op. cit.*, p. 175.

²⁰ Santos André, Tomás; VILAÇA, Raquel e MARQUES, João Nuno: “As estelas do Baraçal, Sabugal (Beira Interior, Portugal)”, VILAÇA, Raquel (coord): *Actas de las IV Jornadas Raianas (Sabugal, 2009). Estelas e estátuas-menires: da Pré a Proto-história*, Sabugal, 2011, pp. 319-342, (p. 333).

²¹ RUIZ-GÁLVEZ, María Luisa y GALÁN DOMINGO, Eduardo: “Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales”, *Trabajos de Prehistoria*, 48, CSIC, 1991, pp. 257-273. Véase p. 270.

²² HENRIQUE, Francisco; LOBATO CHAMBIRO, Mario y Caninas, João Carlos: “A estela de guerreiro (lusitano) de Zebros (Idanha-a-Nova)”, *Sabucala*, 4, Sabugal, 2012, pp. 25-44, (p. 38).

en momentos muy antiguos)²³, esta pieza estaría relacionada con la muerte y su simbología (no relacionándolo con el más allá, sino con otro aspecto más de intimidación hacia quien lo estuviera observando, siendo interpretado con el mismo significado, que para nosotros hoy día representa el pictograma de la calavera: peligro). Sin embargo, autores como Galán²⁴ defienden la idea de que los objetos llegados desde el ámbito mediterráneo debieron hacerlo *fuera de su contexto original* perdiendo íntegramente el valor ideológico que tenía en su origen. Recordemos brevemente lo que se ha dicho al respecto de este elemento por diferentes investigadores: ...*de carácter mortuario*²⁵; *espejos como elementos con propiedades mágicas o funerarias*²⁶; ...*de uso estrictamente femenino puesto que sería incompatible con el carácter viril de los guerreros*²⁷; otros autores en cambio no los considerarían espejos sino *mazas u objetos que sirvieran para golpear*²⁸.

¿Realmente con qué aspecto nos quedamos de lo anteriormente visto? Como un elemento de lujo y prestigio reservado a una élite superior (tanto de guerreros como príncipes e inaccesible al resto), como un símbolo de muerte, o tal vez, una tercera opción, basada en una idea conceptual totalmente diferente, ligada e incorporada a la estela como “medio de comunicación y señalización” a larga distancia. Se denota una estrecha relación espacio-visual, con poblados cercanos²⁹ visibles por parte de los guerreros que se encontraban en lugares alejados, solitarios rodeados de vegetación y en un entorno hostil, controlando el territorio por las vías de acceso³⁰. El binomio visibilidad-control

²³ El Berrueco con la fibula Arco de violín o poblados del Grupos Baiões como Monte do Trigo con presencia de fibulas, Ponderales o cuchillos de hierro de origen mediterráneo anteriores al siglo XIII a. C.

²⁴ GALÁN DOMINGO, Eduardo: “Estelas, Paisaje y Territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica”, *Complutum extra*, 3, Editorial Complutense, Madrid, 1993, pp. 15-110, (p. 68).

²⁵ FERRI, S.: *La signification des palettes dans l'art rupestre du Valcamonica. Bol. Centro Camuno Studi Preistorici*, Valcamonica, 1972.

²⁶ VÁZQUEZ HOYS, Ana María: “Aspectos mágicos de la Antigüedad II. Los espejos mágicos”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 20, Madrid, 1984, pp. 18-24. Véase p. 23.

²⁷ WARMENBOL, Eugène: “Miroirs et mantique à l'âge du Bronze”, In Burgess, C. *et alii* (eds.), *Beyond Stonehenge. Essays on the Bronze age in Honour of Colin Burgess*, Oxford, 2007, pp. 377-399, (p. 389).

²⁸ TEJERA GASPAS, Antonio y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Jesús: *Los dioses de los tartesios*, Bellaterra Ediciones. Barcelona. 2012. Véase p. 75.

²⁹ MARTÍN BRAVO, Ana María: “Los Orígenes de Lusitania. El I milenio A. C. en la Alta Extremadura”, *Real Academia de la Historia*, 2, Madrid, 1999, (p. 64); SANTOS *et alii*, *Op. cit.*; (p. 353); MURILLO REDONDO, Juan Francisco: “La estela de la Ribera Alta (Córdoba): consideraciones en torno a las estelas decoradas con escudo, espada y lanza”, *Universidad de Córdoba*, Córdoba, 1994, pp. 11-32, (p. 20); MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Rafael: “La estela de el Carpio (Córdoba). Avance a una nueva manifestación simbólica del bronce final en la vega media del Guadalquivir”, *AAC*, 19, Córdoba, 2008, pp. 11-22, (p. 16).

³⁰ RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, María Luisa y Galán Domingo, Eduardo: “Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales”, *Trabajos de Prehistoria*, 48, 1991, pp. 257-273.

territorial adquiriría un papel fundamental para la defensa del mismo, hecho que pudo ser determinante para la inclusión de este elemento.

Analizando las estelas que añaden este objeto³¹, vemos una situación curiosa, todas se encuentran en zonas de paso de montaña o próximas, de fácil visibilidad y de obligado curso (exceptuando lugares alejados a estas tierras, como las del norte de Portugal en las cercanías de una importante vía de comunicación –la Vía XVII, de Bracara Augusta a Asturica Augusta– y, las de la Mancha, localizadas de la misma forma en lo que posteriormente se convertiría en la Vía 29 del Itinerario de Antonino en las proximidades de un vado en el río Jabalón³²; entendiéndose estas ubicaciones como lugares o puertos donde captarían recursos, sobre todo de carácter mineral y, donde las redes de intercambio marcarían a estos enclaves con la condición de lugar neutro de amistad en beneficios de ambas comunidades)³³. No encontramos otros elementos como fíbulas o peines en el momento de su creación, aunque en alguna estela posteriormente se añadieran elementos como en la estela de Brozas (objetos con clara afiliación mediterránea de época anterior a la presencia de los espejos)³⁴ reflejando que estos elementos debieron ser conocidos en la región con toda seguridad antes de la llegada de la colonización oriental³⁵.

He dejado para el final el elemento más importante, más estudiado y con más carga simbólica, el escudo que pasó a convertirse en el distintivo que identificaba al guerrero, considerado como un *emblema nacional*³⁶. La

³¹ Meimão, Baraçal II, Piedra de la Atalaia, estela de Robleda, Cabezuela del Valle (puerto de Honduras), Valencia de Alcántara, Torrejón el Rubio, Sta. Ana de Trujillo, Tres Arroyos (Alburquerque), Brozas o San Martín, en territorios alejados, Casteloes I, Almadén II y posiblemente Pozuelo de Calatrava.

³² MORALES HERVÁS, Francisco Javier: “Estelas Decoradas, Poblamiento, Rutas y Comercio en Época Preibérica”, *Digitalización Centro de Estudios de Castilla-La Mancha* (UCLM), 2012, pp. 111-134.

³³ En esta línea MEDEROS MARTÍN, Alfredo: “El origen de las estelas decoradas del suroeste de la Península Ibérica en el Bronce Final II (1325-1150 a. C.)”, *Siderum Ana II. Instituto de Arqueología de Mérida*. Mérida, 1012, pp. 417-454, p. 448, ve una vía de salida del mineral al mediterráneo a través del río Guadalquivir para la Estela de Ribera Alta. También MURILLO REDONDO, Juan Francisco: “La estela de Ribera Alta...”, *Op. cit.*, p. 20, hace referencia a la riqueza mineral de cobre que poseen las sierras en las cercanías de la Ribera Alta, con el yacimiento de los Torreones en las inmediaciones.

³⁴ Entre otros por su cercanía el Cerro del Berrueco con una fíbula de arco de violín del siglo XI-II-XII, o en numerosos yacimientos de la Beira portuguesa con la mayor concentración de este tipo de objeto en la península Ibérica, procedentes del Grupo Baiões-Santa Luzia con dataciones en el siglo XII a. C. de filiación en el Mediterráneo Central (Sicilia).

³⁵ Los autores al final citados defendieron que las importaciones como los espejos, las liras o los carros, nunca existieron físicamente en la Península ibérica hasta su aparición en las tumbas orientalizantes GALÁN DOMINGO, Eduardo: “Estelas, Paisaje y Territorio...”, *Op. cit.*, p. 52; RUIZ GÁLVEZ PRIEGO, María Luisa 1993: 60 y 2005: 263; Celestino, Sebastián. 1993: 325.

³⁶ BENDALA GALÁN, Manuel: “Notas sobre las estelas decoradas del suroeste y los orígenes de Tartessos”, *Habis*, 8, Sevilla, 1977, pp. 177-205. Véase p. 179.

inclusión en las estelas demuestra que se trata de un objeto reconocible con valor ideológico. Su posición central responde a su valor como el principal *símbolo del guerrero*³⁷ y, al igual que ocurre con las espadas, se ha intentado ver su arcaísmo en la composición y en el uso o no de remaches, indicando éstos una tendencia más moderna. Según Celestino³⁸, el escudo es un elemento con *valor cronológico*, donde mejor se aprecia la evolución formal y compositiva. Años después le restarían esa importancia, entre otros, Murillo y Vilaça³⁹. La carencia de elementos materiales de estos objetos ha llevado a algunos investigadores a pensar en la inexistencia de los mismos en la Península hasta épocas colonizadoras. Es notorio que no aparezca en ningún contexto arqueológico, obligándonos a reflexionar sobre su composición. La *Iliada* se convierte en el primer documento escrito donde se nos describe de forma clara, *como la combinación de capas de cuero y metal unido mediante clavos*⁴⁰. Evidentemente el metal podría haber permanecido en el tiempo pero el cuero en nuestras tierras ácidas estaría abocado a su desaparición. El hecho de que no aparezcan evidencias de metal nos informa claramente que los escudos carecían de él. Por lo tanto, este elemento estaría compuesto exclusivamente de material orgánico⁴¹, en este sentido nos lo describe Quesada... *se muestra una o varias capas de cuero de distinto diámetro, encoladas entre sí y apretadas en húmedo contra un molde de piedra o madera para darles forma y consistencia, y con una empuñadura central*⁴².

La reflexión e interpretación sobre su origen ha sido clave a lo largo de la investigación⁴³. Desde un origen en el Mediterráneo Central (con tres escudos localizados en el santuario de Delfos, en el Monte Idda y Samos)⁴⁴, al origen en la fachada atlántica centrada sobre todo en Irlanda⁴⁵. Datados estos

³⁷ MEDEROS MARTÍN, Alfredo: "El origen de las estelas...", *Op. cit.*, p. 431.

³⁸ CELESTINO PÉREZ, Sebastián: "Las estelas decoradas del SW peninsular", *Cuadernos Emeritenses*, 2, Mérida, 1990, pp. 45-62. Véase p. 57.

³⁹ MURILLO REDONDO, Juan Francisco: "La estela de Ribera Alta...", *Op. cit.*, p. 249 y VILAÇA, Raquel: "Aspectos do povoamento da Beira Interior (Centro e sul) nos finais da Idade do Bronze", *Trabalhos de Arqueologia*, 9, IPPAR. 2 vol, Lisboa, 1995, p. 33.

⁴⁰ Véase los Cantos VII, XIII, XV y XX.

⁴¹ En el año 2016 ha aparecido un interesante artículo en este sentido REGUERO GONZÁLEZ, Jorge: "El escudo con escotadura en «V» durante el bronce final atlántico: elaboración y funcionalidad a través de la arqueología experimental", *Boletín de Arqueología Experimental*, 11, Madrid, 2016, pp. 22-45.

⁴² QUESADA SANZ, Fernando: *Armas de la Antigua Iberia. De Tartessos a Numancia*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2010. Véase p. 42.

⁴³ MEDEROS MARTÍN, Alfredo: "El origen de las estelas...", *Op. cit.*, pp. 431-439. Hace una perfecta historiografía del escudo por lo que eludiré entrar en este tema todo lo posible.

⁴⁴ con dataciones en torno al siglo VIII-VII.

⁴⁵ HEGDES, Robert Ernest Mortimer, HOUSLEY, Roupert, BRONK RAMSEY, Christopher y VAN KLINKEN, Cert Japp (1991): "Radiocarbon dates from the Oxford AMS system: archaeometry datelist 12", *Archaeometry*, 33 (1), Oxford, 1991, pp. 121-134, véase p. 128. Las fechas radiocarbónicas para el molde

últimos en el siglo XII-XI a. C., con una tipología que se asemeja a escudos más evolucionados por carecer de muesca exterior, coincidiendo con el tipo de la estela de El Carneril. De estas certezas, se desprende que los escudos del Egeo son posteriores a los de la fachada atlántica en muchos siglos y llegarían allí procedentes de la Península Ibérica. A pesar de las fechas tan altas que arrojan los moldes de madera irlandeses y el escudo de Longford, el escudo podría ser clave para entender la teoría que a continuación desarrollaré.

En todas las estelas de tipo B y B+O o TIPO I A y B el escudo es el elemento central. Las armas, como he dicho anteriormente, lo están envolviendo mostrándonos su interior por la disposición de las abrazaderas; el hecho es indiscutible. ¿Cuál es su significado? ¿Se encuentra realizado con un propósito? Las respuestas realmente son complicadas y no pasan de ser meras conjeturas. Antes de lanzar una hipótesis es necesario analizar el territorio de forma amplia. Todos estos *monumentos en piedra* surgen en los rebordes montañosos del Sistema Central en su parte más septentrional, desde la Sierra de Ralo a la Sierra de Gata se extienden en un primer momento hacia la zona Este de Extremadura por el valle del Tajo y hacia el Sur hasta la vega del Guadiana, limitando al Oeste con la Sierra de San Mamede⁴⁶.

¿Por qué en la vega del Guadiana no existen?⁴⁷ ¿Aún no han sido descubiertas, o nunca se realizaron porque no era necesario? La respuesta la deberíamos buscar en las teorías que desde la reflexión se han originado para entender y comprender la posible función de estos lugares, a veces sacralizados, otras en cambio, paganizados por intereses comerciales, con la exhibición y el intercambio de bienes, donde el uso de la violencia estaría prohibida. ¿Ésta era realmente su función? ¿En el Sur no se producían intercambios ni había lugares de culto? Parece poco verosímil. Es una zona de contacto cultural continuado, entrada en este momento de riqueza procedente de pueblos greco-minoicos, por lo que las buenas relaciones entre comunidades a ambos lados del Guadiana no ocasionarían competencia sino complementariedad. Sin embargo, en las tierras del Norte, la competencia por los recursos naturales en un momento de profundo cambio climático a

de Kilmahamogue (Antrim, Reino Unido) (1520-1311 a. C. cal. El ejemplar de Cloonbrin se fecharía entre los años 1118-1008 a. C.).

⁴⁶ No adscribo a este momento de formación las estelas, del mismo tipo, Norte de Portugal, por considerarlas representaciones de un mismo pueblo enmarcadas dentro de relaciones suprarregionales y en clara relación con el comercio de materias primas y objetos de valor y prestigio social.

⁴⁷ Se sobreentiende en un primer momento. Es evidente que la estela con composición tripartita de Granja de Céspedes, Arroyo Bonhaval o Quintana de la Serena se encuentra en esa área, posiblemente relacionado con el control de los pasos del Guadiana y las penetraciones por el sur, con el yacimiento de Alange en sus proximidades de claro valor estratégico importante.

nivel global, pudo desencadenar unas transformaciones en el paisaje de gran calado. Grupos anteriormente vecinos y amigos⁴⁸ son vistos como competencia ante la falta de recursos vitales, como el agua y la tierra, fuente de vida, en una economía basada en ese principio y con una incipiente explotación minera que era demandada en las tierras del Sur. Sería en este momento cuando se comenzó a establecer límites territoriales a unas posesiones de clara reminiscencia ancestral, con emplazamientos en los mismos lugares, como se observa en el importante foco de Hernán Pérez y Torrejón el Rubio o Montánchez. Vemos pues, cómo las estelas comienzan a tener un valor y un simbolismo. El escudo debe ser interpretado como “el Pueblo” que se encuentra tras él defendiendo su territorio de amenazas exteriores con intenciones hostiles. Se hace palpable, desde el mismo momento, en el que se detecta una amenaza o transgresión. Es por eso, que se intente dejar claro mediante un hito, con una fuerte carga simbólica, a quién pertenece ese territorio. Por lo tanto, se trataría de “marcas fronterizas”, legitimadoras de un territorio ancestral, las primeras fronteras con clara delimitación espacial y territorial que se conservan en la Península Ibérica, pertenecientes a un grupo cultural del que aún no sabemos prácticamente nada.

El escudo es el símbolo del pueblo que habitó estas tierras durante el Bronce Final. Es su bandera y, por lo tanto, mediante éste será reconocido a nivel suprarregional. Si el escudo es reflejo de este pueblo debiera ser obra del mismo, su origen estaría en esta tierra. No existe ningún lugar del mundo con más grabados que hagan referencia a él. Aunque no tengamos constancia material, por lo expuesto anteriormente, es evidente que las fechas pueden ser anteriores a las dataciones arrojadas por parte de las de Cloonbrin.

⁴⁸ Al norte Cultura de Cogotas I, con posiblemente zonas de transición entre grupos que serían explotados por ambos con muy pocos lugares de hábitat detectados (BF) en los rebordes montañosos del Sistema Central occidental como se puede ver en la zona alta del Cõa - Águeda debido en gran medida a la baja demografía que poseía Cogotas a lo largo de su existencia y por las condiciones edafológicas para el cultivo de leguminosas que posee la tierra en esta parte, pero con una presencia al sur importante en un momento (BM) de relaciones comerciales o redes de intercambio anteriores al 1350 a. C. (entre ellas la cueva de Boquique, en Plasencia, Cuesta del Negro o Llanete de los Moros) y de su momento de expansión hasta el año 1100 (fase Umbría II, Castillo de Alange) en el que comienza su estancamiento y decadencia. Al oeste presencia del Grupo Baiões-Santa Luzia, de características muy similares y cronología con presencia de elementos del Mediterráneo Central desde al menos el siglo XIII. Aunque perteneciente al BM es conveniente citar en la zona este a la cultura de las Motillas, donde vemos un hecho destacable la protección de los pozos mediante estructura fortificadas que evidencia la falta de agua en este momento, y que podría explicar la pérdida de peso y nula presencia de la cultura de Cogotas en la Primera Edad del Hierro, con un clima frío y húmedo que repercutiría en los cultivos sobre todo.

La estela de Baraçal I sería hasta el momento el origen⁴⁹, *la transición*⁵⁰, de las estelas con panoplia. A escasos kilómetros nos encontramos la estela de Foios donde podemos apreciar dos elementos de una importancia real: el escudo con escotadura en U de procedencia original del círculo nórdico, fabricados en bronce, asentados en Irlanda con fechas anteriores al escudo⁵¹ de Cloonbrin y una espada de tipo Rosnöen⁵². Murillo (1995) señalaba, de forma correcta, que como elemento carente de valor cronológico específico, *no sirven para fechar por su carácter de perduración en el tiempo* (Vilaça, 1995: 33). Las evidencias son las que hacen posible lanzar ideas e hipótesis y ese *contacto cultural* existió en esta zona en un momento final del II milenio a. C., con una posible difusión de un elemento propio, que caracterizaría a esta cultura, el escudo de escotadura en “V”.

3. ASPECTOS GEOGRÁFICOS Y CLIMÁTICOS

La comarca mirobrigense se halla ubicada en una zona estratégica de pasos naturales entre la Submeseta Norte y la Sur, de fácil travesía. Desde época neolítica fueron utilizadas en ambos sentidos entre las cuencas del Duero y el Tajo como vías de comunicación por las que circulaba el ganado, a menudo acompañado de contactos comerciales, que se intensificaron con el paso de tiempo. Esta actividad comercial interregional sería básica para el desarrollo de las poblaciones o comunidades que por ellas circulaban. Prueba de todo ello lo encontramos en el mundo megalítico con la confluencia de culturas tanto de origen indígena (con los denominados *dólmenes salmantinos*), como de procedencia alentejana y beirana, con monumentos ubicados en plena Cañada Real de Merinas de Extremadura o en sus inmediaciones. Desde Valencia de Alcántara cruza nuestra tierra para alcanzar los pastos frescos del norte. Si importantes son los megalitos, no lo son menos las estelas guijarro de tipo esquemático-diademado, que se reparten por la Sierra de Gata-Hurdes,

⁴⁹ Con precedentes en las estelas Alentejanas y con la gran novedad del escudo en “V”, esta estela además presenta una espada pistiliforme idéntica a la hallada en un yacimiento en las inmediaciones de Vilar Maior.

⁵⁰ BARCELÓ, Juan Antonio: “Problemas en la interpretación del grupo andaluz de estelas decoradas del sudoeste”, *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba, 1993, pp. 49-56.

⁵¹ Cloonlara y Annadale, fabricados en madera, ofrecen unas dataciones de 1520-1311 y 1193-1050 respectivamente.

⁵² Señalada por los siguientes autores entre otros: MARTÍN MOMPEAN, José Luis: “Nuevas aportaciones al estudio de dos estelas decoradas halladas en la cuenca sur del Duero (Beira Alta, Portugal)”, *CuPAUAM*, 19, Madrid, 1992, pp. 67-93, véase p.75; BARCELÓ, Juan Antonio: “Las estelas decoradas del Suroeste...”, *Op. cit.*, p.75 y Mederos Martín, Alfredo: “El origen de las estelas...”, *Op. cit.*, p. 425.

Ciudad Rodrigo o el distrito de Guarda (además de la presencia de varias estelas de Tipo I de temática alentejana) y, que tienen en el municipio de Sabugal, entre la cuenca alta del río Côa y el Águeda, la simbiosis de ambas culturas con la estela en relieve de Baraçal I⁵³. No obstante, no hay que olvidar por su importancia estratégica, el importante corredor de W-E, a lo largo del Tajo con su vado de Alconétar (el cual cada vez cobraría más importancia en las relaciones del control de territorio para llegar a las llanuras de Cáceres y estribaciones montañosas de Montánchez), o bien, remontando su afluente, el río Alagón, se alcanzaría la meseta castellana a través de Puerto de Béjar o Tornavacas, ya en la provincia de Ávila⁵⁴.

El clima en España en ese momento estaría dominado por el período Subboreal (3000-900 a.C), caracterizado por ser un período más frío y seco que el actual, momento de una intervención constante del hombre sobre el medio con deforestaciones, aperturas de áreas de pasto y una actividad agropastoril más que evidente y constatada, entre otras, en la Sierra de la Estrella y Plataforma del Mondego⁵⁵.

La falta de datos palinológicos y antracológicos nos impide concretar más sobre el clima y la vegetación existente en los inicios del Bronce Final en el valle del Tajo, Sistema Central o la Sierra de Montánchez y Villuercas, aunque pudo ser un lugar de más precipitaciones que asegurarían los recursos acuíferos⁵⁶. Es evidente el retroceso de especies como el avellano⁵⁷ en torno al 1300 a. C, lo que confirma un cambio en cuanto al régimen de precipitaciones indicativo de períodos secos con aumento de temperaturas. Este hecho es una cuestión fundamental ya que nos encontramos en un momento crucial del Bronce Final II A (1325-1225) y B (1225-1150)⁵⁸, donde la abundancia o escasez de agua es fundamental para ofrecer explicaciones convincentes en el desarrollo de la historia.

⁵³ CURADO, Fernando Patricio: "Uma nova estela do Bronze Final da Beira Alta (Baraçal), Sabugal, Guarda", *Arqueologia*, 9, GEAP, Porto, 1984, pp. 81-85.

⁵⁴ LÓPEZ PLAZA, Socorro: "Aproximación al poblamiento de la prehistoria reciente en la provincia de Salamanca", en *Del Paleolítico a la Historia*, Museo de Salamanca, JCYL, Salamanca, 1991, pp. 49-59, véase p. 52.

⁵⁵ SENNA-MARTÍNEZ, João Carlos: "Entre Atlántico e Mediterrâneo: Algumas reflexões sobre o desenvolvimento do Bronze final peninsular", en *A Idade do Bronze em Portugal*. Discursos de Poder, ed. S.O. Jorge, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa, 1995, pp. 118-122.

⁵⁶ RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Marisa: *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*, Ed. Crítica, Barcelona, 1998. Véase p. 192.

⁵⁷ LÓPEZ GARCÍA, Pilar: "Resultados polínicos del Holoceno en la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, CSIC, Madrid, 1978, pp. 9-44, véase p. 11.

⁵⁸ MEDEROS MARTÍN, Alfredo: "Nueva cronología del Bronce Final en el occidente de Europa", *Complutum* 8, Madrid, 1997, pp. 73-96.

A mediados del s. XIII a. C. vemos en el Mediterráneo central y oriental numerosos vestigios arqueológicos que nos muestran un cambio climático drástico. Pavlopetri, de período micénico, situado en el Peloponeso y sumergido bajo las aguas, es un claro ejemplo del aumento de temperatura. Constatado por la subida del nivel del mar, apoyado en pruebas, con una sequía persistente que asoló territorios en torno al mar Muerto, provocando grandes desplazamientos en el Mediterráneo durante la dinastía XIX egipcia. Grandes culturas como la micénica o el Imperio Nuevo Hitita sucumbieron a los denominados Pueblos del Mar, cuyo fin era la conquista de nuevos territorios donde poder establecerse. La carencia de alimentos les obligó a buscar nuevas tierras donde poder sobrevivir, con un efecto dominó que se producirá en un momento crucial. Sobre esta cuestión escribe Michael Grant: *Hubo una serie de gigantescas olas migratorias, que se extendieron entre el valle del Danubio y las llanuras de China*. En toda Europa a partir de 1250 a. C. se produce la expansión de los Campos de urnas, pueblos no homogéneos diferenciados culturalmente entre sí que no provocarán grandes movimientos poblacionales, pero sí, extenderán una nueva *moda cultural* por toda Europa de forma rápida, hasta su llegada a la Península a mediados del siglo XII a. C. constatado en el yacimiento de Can Missert. Vemos acontecimientos de este tipo en una extensa área que va desde tierras nórdicas hasta el Creciente fértil pasando por un Mediterráneo convulso. Es posible que una gran catástrofe climática, como señala Robert Drews⁵⁹, se produjera en este momento y se reflejara de la misma forma en las relaciones entre grupos que coexistían en ambas submesetas. Por su parte Galán sostiene que, *Las estelas en este contexto fueron parte de un discurso de las élites locales que buscaba legitimar el control sobre esos recursos o consolidarlo frente a otras élites vecinas en un contexto de competitividad creciente entre unidades políticas vecinas*. Localizándose sobre vías de comunicación de obligado paso, confirmando que nos encontraríamos ante una comunidad perfectamente organizada con un territorio definido claramente a través de estas manifestaciones culturales.

4. SITUACIÓN ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN

A lo largo de los años y desde que se descubriera la primera estela a finales del siglo XIX, el avance ha sido lento entre otros aspectos por la aparición continuada de estelas a lo largo del territorio. Las últimas se

⁵⁹ DREWS, Robert: *The End of the Bronze Age: Changes in Warfare and the Catastrophe Ca. 1200 B.C.*, Princeton University Press, New Jersey, 1995.

descubrieron en abril y julio de 2018, en Cañaverale de León (Huelva) y Chillón (Ciudad Real) respectivamente, aunque nada tengan que ver con las estelas de Guerrero del tipo B y B+O (Tipo I B de Celestino y Salgado, 2011). La aparición de las estelas en lugares tan dispares y sin registros arqueológicos a los que poder adscribir las, dificultó enormemente el conocimiento de las mismas. Desde el principio se ha pretendido buscar un encuadre cronológico de forma diacrónica. Hay autores que mantienen una posición sincrónica⁶⁰, o lo que es lo mismo, todas pertenecen a la misma época con pequeños matices entre ellas.

Sayans en 1959 fue el primero en encuadrar estas representaciones en tres períodos: Arcaico-estelas tripartitas con escudos con escotadura en “V”, Medio –escudo en el centro guerrero en el lateral– y, Final –con el guerrero en el centro–. A Almagro Basch (1966) le debemos la primera gran recopilación de estelas de la Península y la propuesta de encuadrar esta tipología en dos grupos, dentro del Tipo IIA y IIB. Pingel (1974) las divide en tres grupos (con muy buena lógica): 1º grupo lo integra el grupo IIA de Basch, y a él pertenecerían las de esquema tripartito; 2º grupo lo componen las que incluyen objetos de transacciones comerciales mediterráneas, 3º grupo IIB. A partir de 1977 Gomes&Monteiro y Almagro Gorbea harán clasificaciones más reducidas con subdivisiones internas de carácter espacial. Portela y Jiménez (1996) propone una evolución con una fase o conjunto I, donde unifica las estelas de iconografía tripartita (lanza, escudo y espada) con las que incorporan algunos objetos adicionales como el espejo. Vemos en esto un hecho diferencial del resto, ya que atribuiría la misma cronología y antigüedad en casi todas las estelas del norte de Extremadura, continuando su evolución con otras dos fases. Gorbea (1977) lo subdivide en períodos atribuyéndoles una cronología: IIA (900 a.C), IIB (850 a.C) y IIC (850-800 a.C). Continuarán Barceló, Primitiva Bueno etc..., hasta llegar a Celestino (2001) que desarrolla el esquema de Gorbea, por supuesto complicándolo aún más con subdivisiones internas en las que no entraré por ser suficientemente conocidas y revisadas en el 2011 (Celestino y Salgado)⁶¹; encuadrando las estelas sin figura humana dentro del Tipo I: las estelas básicas (escudo, espada y lanza) en el Tipo IA y, con elementos de adorno personal Tipo IB.

⁶⁰ BARCELÓ, Juan Antonio: “El Bronce del Sudoeste y la cronología de las estelas alentejanas”, *Arqueología*, 21, GEAP, 1991, pp. 15-24; Alarção, João: “Novas perspectivas sobre os Lusitanos (e outros mundos)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 4 (2), pp. 293-349. Véase p. 327 y Galán Domingo, Eduardo: “Las estelas decoradas del suroeste...”, *Op. cit.*, p. 51.

⁶¹ CELESTINO PÉREZ, Sebastián y SALGADO CARMONA, Antonio: “Nuevas metodologías para la distribución espacial de las estelas del Oeste peninsular”, Vilaça, Raquel (coord): *Actas de las IV Jornadas Raianas (Sabujal, 2009). Estelas e estátuas-menires: da Pré a Proto-história. Sabugal*, 2011, pp. 417-448.

Harrison las divide en fases siendo la 1ª estelas con disposición tripartita y la fase 2ª objetos añadidos. Continuará con otras tres fases más aquilatando la periodización por elementos. Díaz-Guardamino (2010) las divide en B y B+O⁶².

Tras esta búsqueda de una periodización continuada se ha intentado dar respuesta a dos cuestiones fundamentales: función y origen de la misma. García Figuerola⁶³ en 1982, nos plantea una reflexión final sobre el nulo avance después de un siglo de investigación desde la primera publicación de una estela decorada⁶⁴... *no hay certeza de casi nada...las estelas son el reflejo de un pueblo o cultura ¿Dónde está ese pueblo? ¿Cuál era su hábitat, su soporte económico, sus demás vestigios materiales?*... Como vemos casi 40 años después el avance ha sido mínimo.

En cuanto a su funcionalidad, objeto de estudio a lo largo de los años, existe una enorme controversia debido en gran parte a la ausencia de contextos arqueológicos y descontextualizados de su emplazamiento original. Desde el significado de *carácter funerario* inicial, defendido por prácticamente todos los investigadores, pasamos a la teoría ofrecida por Rodríguez Hidalgo⁶⁵ (1983) como *monumentos en memoria de algún personaje ilustre o algún hecho victorioso*. Prosiguiendo en la década de los 90 con nuevas hipótesis, de carácter más sólido, que desarrollan un análisis espacial y territorial exhaustivo, dando origen a nuevas ideas que revolucionarían el estado de la cuestión. Entre todas destaca la versión ofrecida de su función, *Como hitos o marcadores territoriales o paisajísticos y en relación con lugares de paso, límites y fronteras* (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; Galán, 1993; García Sanjuán et alii.,1996); Murillo⁶⁶ considera que el emplazamiento de las estelas se encuentra asociado a poblados en un ambiente de aumento de territorialización en el que se encuentran muchos de ellos; Barceló y Bendala señalan, por primera vez, la importancia de la explotación del estaño a partir del siglo XI a. C. en las cuencas de los ríos Tajo y Guadiana⁶⁷; llegando más lejos Barceló concluye, *...las estelas del Suroeste*

⁶² DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, Marta: *Las estelas decoradas en la Prehistoria*, *Op. cit.*, p. 334.

⁶³ GARCÍA DE FIGUEROLA, Miguel: "Nueva estela decorada...", *Op. cit.*, p. 178.

⁶⁴ ROSO DE LUNA, M.: "Lápida sepulcral de Solana de Cabañas, en el partido de Logrosán (Cáceres)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 32-33, Alicante, 1898, pp. 179-182.

⁶⁵ RODRÍGUEZ HIDALGO, José Manuel: "Nueva estela decorada en Burguillos (Sevilla)", *Archivo Español de Arqueología*, 56, Madrid, 1983, pp. 229-234.

⁶⁶ MURILLO REDONDO, Juan Francisco: "La estela de Ribera Alta...", *Op. cit.*, p. 417.

⁶⁷ BARCELÓ, Juan Antonio: "Las estelas decoradas del Suroeste...", *Op. cit.*, p. 205 y BENDALA GALÁN, Manuel: *Tartessos, Iberos y Celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2000. Véase p. 70.

serían resultado de la aparición de una ruta terrestre hacia el Medio Tajo para acceder al estaño y oro del centro-oeste y norte peninsular sin depender de las rutas marítimas controladas desde el bajo Tajo; Para Celestino⁶⁸ se trata de un factor *francamente inapreciable* aunque en la década de los 90 señalaba su importancia en el control de minerales. En este mismo sentido Mederos (2012: 445) defiende la localización de las estelas en lugares de control y distribución del mineral a través de cuencas fluviales con salida al mar. Volviendo a las teorías más tradicionales, Harrison (2004: 35) resalta, sin embargo, la función simbólica e ideológica de estos monumentos y ha criticado la posibilidad de que fueran empleados como elementos de organización del territorio. En este mismo sentido apuntan otros autores (Celestino, 2001: 316-317; Morena y Ruiz, 2005)⁶⁹ que destacan la dificultad de hacer generalizaciones abusando de la función de marcador territorial o hito. Señalaré como última aportación a la investigación las interpretaciones que ven una relación con el mundo tartésico, señalando Tejera y Fernández a éstas como *la representación de divinidades guerreras relacionadas con Tartessos*, para acabar con Morales Hervás⁷⁰ *...estos documentos gráficos realizados en piedra reflejan elementos materiales e ideológicos de las aristocracias del hinterland tartésico*.

De las teorías basadas en su sincronismo podemos deducir el hecho de que muchas de ellas coexistieron porque pertenecían al mismo período cronológico. Alguna con un pequeño desfase temporal, si atendemos a la morfología iconográfica que se representa. El empeoramiento de las condiciones climáticas y los continuados contactos culturales externos provocarían un nuevo modelo de relación con el medio, cobrando una importancia fundamental la extracción de mineral, motivos que propiciaron la señalización del territorio como propio. No se debe ver en las estelas una estratificación de clases (al menos hasta su fase final), sino una evolución temporal dilatada que comenzaría en torno al 1300-1250 a. C. y que concluiría en la Edad de Hierro.

⁶⁸ CELESTINO PÉREZ, Sebastián: *Estelas de guerrero y este-las diademas. La precolonización y formación del mundo Tartésico*, Ed. Ballaterra. Barcelona, 2001; CELESTINO PÉREZ, Sebastián: "Tartessos", en F. Gracia (ed.): *De Iberia a Hispania*, Madrid-Barcelona, 2008, pp. 93-345, (p. 183).

⁶⁹ MURILLO REDONDO, Juan Francisco; MORENA LÓPEZ, José Antonio y RUIZ LARA, Dolores: "Nuevas estelas de guerrero procedentes de la provincia de Córdoba y Ciudad Real", *Romula*, 4, Sevilla, 2005, pp. 7-46. Véase p. 44.

⁷⁰ MORALES HERVÁS, Francisco Javier: "Estelas Decoradas, Poblamiento, Rutas...", *Op. cit.*, p. 120.

5. ORIGEN, LÍMITES TERRITORIALES Y PERIODIZACIÓN EN BASE A RASGOS MORFOLÓGICOS (ESPADA Y ESCUDO)

5.1 TEORÍAS SOBRE SU ORIGEN

Con el descubrimiento en 1898, por parte de Roso de Luna, de la estela de Solana de Cabañas, se inicia un proceso de investigación centrado básicamente en el análisis descriptivo de los elementos figurativos que aparecen en las estelas, hasta que a mediados del siglo XX se comenzó a debatir sobre el origen o filiación cultural.

¿Cuáles son esas teorías que explican su origen? De forma resumida y conforme a los elementos representados en las estelas se pueden subdividir en cinco grupos: *Origen indoeuropeo*, defendido por Almagro Basch (1966) y Curado (1984 y 1986), los elementos representados en las estelas procederían de pueblos indoeuropeos asentados en el centro y norte de Europa que se desplazarían hacia zonas meridionales por la presión demográfica y la búsqueda de metales. *Origen atlántico*, sus principales defensores, Coffyn (1985) y Barceló (1989), mantienen la tesis de la procedencia atlántica de los objetos representados en las estelas, en concreto y principalmente, en las espadas de “lengua de carpa” y los escudos de origen irlandés, todos ellos anteriores a la colonización fenicia. *Origen fenicio*, defendido sobre todo en la década de los 80 por Blázquez, los elementos representados procederían de las costas fenicias y llegarían hasta la península Ibérica a partir del siglo VIII como consecuencia de la colonización del Mediterráneo Occidental. Almagro Gorbea también defiende esta tesis aunque matiza planteamientos. *Origen egeo*, su máximo defensor, Bendala Galán a partir de 1977 incide en la procedencia griega de los objetos iconográficos de las estelas del suroeste peninsular al compararlos con el período Geométrico griego de las cerámicas áticas. Por último *la corriente eclectista e indigenista* acepta las teorías atlánticas y mediterráneas con fechas muy tardías entre los siglos IX hasta el VII a. C.

A partir de finales de la década de los 90, Celestino, señala un origen peninsular en la Sierra de Gata para este tipo de manifestaciones. En ese intento de explicar sus orígenes hay investigadores como Barceló que se contradicen definiendo al final una expansión hacia el Sur de las estelas. Mederos y Harrison en trabajos más recientes inciden en ese origen y elevan las dataciones para este tipo de representaciones al siglo XV y XIII a.C, respectivamente.

5.2 LOCALIZACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS ESTELAS

Las estelas del Suroeste se localizan en un primer momento en el antiguo solar que había sido ocupado previamente por las estelas con Tocado o

estelas Guijarro⁷¹; desde la Serra da Estrela, con Guarda en la zona más septentrional, Águeda, Sierra de Gata-Hurdes a Montánchez, pasando en un momento posterior a una expansión por el valle del Tajo y Guadiana. Es evidente el contacto entre estas poblaciones tan dispersas. En base a esto se puede concretar que detrás de la localización de este grupo de estelas se esconde un más que posible interés por los recursos mineros que ofrece esta tierra en contraposición con otras, lo mismo que sucede con las grandes culturas de este momento. La importancia del oro en el territorio será la que proporcione status social al individuo frente a la comunidad, materializándose en unas jerarquías cada vez más incipientes. Este hecho posiblemente queda reflejado en sus escudos años más tarde con decoraciones diversas y heterogéneas, aunque todas bajo una misma *jefatura* superior. Esta imagen cambiará por completo con la aparición de una temática totalmente novedosa, la incorporación de elementos materiales simbólicos reflejo de una sociedad frente al individuo. Ese cambio se pudo dar alrededor del 1400-1325 a.C⁷². Poco más puedo añadir, salvo analizar algunos matices que pueden quedar en el aire en torno a los escudos, a la espada presentada en este artículo o a pequeñas cuestiones interesantes dentro de este grupo de estelas. Comenzaré primero por la estela que lo cambió todo (*supra vita*).

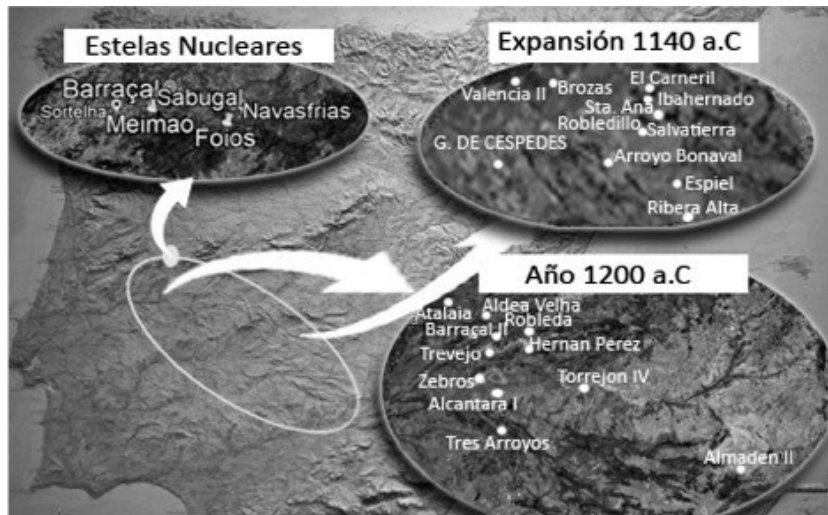


Figura 4. Mapa de dispersión.

⁷¹ DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, Marta: *Las estelas decoradas en la Prehistoria...*, *Op. cit.*, p. 261.

⁷² DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, Marta: *Las estelas decoradas en la Prehistoria...*, *Op. cit.*, p. 390; MEDEROS MARTÍN, Alfredo: "El origen de las estelas...", *Op. cit.*, p. 41.

La estela de Baraçal I es considerada como la primera de una serie, la “Estela Fundacional” por la técnica e iconografía concebida. La técnica empleada es el relieve característico en las estelas de tipo I o Alentejanas, pero con una iconografía totalmente renovada⁷³, con el escudo en el centro como arma defensiva, que pasó a convertirse en el emblema que servía para identificar al guerrero en la práctica totalidad de las mismas; ese período llegaría hasta 1325 a. C. (Mederos 2012:424-425). A partir de este momento comenzarían a realizarse técnicas de incisión o rebaje por piqueteado. 1325 a. C. o BFII (Mederos, 1997:75). Debemos considerar esta fecha como posible inicio al comienzo de una nueva cultura, “la Cultura de Las Estelas del Suroeste”. La espada se correspondería con la clase “C” de Brandherm situada en la fase de *Huerta de Arriba*.

¿A partir de aquí con qué situación nos encontramos? La primera obviedad es la existencia de dos escudos que presentan escotadura, realizados de forma diferente: presencia de escudos lisos y escudos con remaches. Ambos con una semejanza, abrazaderas en sentido de la escotadura de formas rectangulares. Para todos es evidente que las formas lisas denotan arcaísmo y la decoración con elementos añadidos se valora como posterior en el tiempo. ¿Coexistieron temporalmente? ¿Existieron jefaturas diferentes⁷⁴ viéndose reflejado en el escudo? La primera pregunta se responde sola, sí. Uno arraigado en épocas anteriores y posiblemente fabricados en madera (sin descartar la piel), como podemos ver en diversos puntos de la fachada atlántica, con los ejemplares del BFII de Churchfield (Mayo) y de Kilmahamogue (Antrim, Irlanda del Norte) o, más recientes los encontrados en Alemania en el pantano de Thorsberg (Schleswig-Holstein), siglo III d.C. Estos ya poseían escotadura, desmontando así la idea sobre la dilatación⁷⁵, reproduciendo el mismo modelo con una función práctica de visión y apoyo fundamentalmente; el escudo con remaches⁷⁶ o simulación de remaches debió de estar diseñado en piel de vacuno, previo molde en madera como los hallados en Irlanda del Norte. La facilidad en el proceso de manufactura permitiría a estos grupos disponer en breve de ellos, aunque la piel llevaría un proceso de curtido más prolongado en el tiempo. Respecto a la segunda pregunta, es complicado responderla; no obstante, para ello nos centraremos en la siguiente estela de este nuevo epígrafe.

⁷³ BARCELÓ, Juan Antonio: “Problemas en la interpretación...”, *Op. cit.*, pp. 50-51 denominaba en sus axiomas *pieza de transición*, aquella pieza que manifestaba “*atributos indefinidos*” con dos criterios cronológicos equipolentes.

⁷⁴ SANTOS *et alii.*, “As estelas do Baraçal...”, *Op. cit.*, p. 331, se hace referencia a *existência de lideranças duplas*.

⁷⁵ GARCÍA FIGUEROLA, Miguel: “Nueva estela...”, *Op. cit.*, p. 178.

⁷⁶ Cabeço do Crásto de São Romão (BRAGANÇA *et alii.*, 1989: 238, fig. 3000; GUERRA *et alii.*, 1989: 192), del grupo de Baiões. Aparece un único remache de bronce.

5.2.1 Escudo liso, sin decoración

La estela de Baraçal II apareció en las proximidades de Baraçal I, realizada con la técnica típica de este momento: incisión y piqueteado. En ella aparecen claramente representados la espada, el escudo, un espejo con asa en borla y un elemento no definido, además de un fino trazo, inciso, que puede representar una lanza u otro elemento como veremos. En la parte superior izquierda, en forma de abanico, se observa un piqueteado producido por talla indirecta⁷⁷ (no se aprecia desgaste del granito, observándose un piqueteado inciso con martilleado indirecto) con un degradado en la intensidad de agrupación del grabado, desde arriba hacia el centro del escudo, sin ocultar en ningún momento la abrazadera interior del escudo que queda exenta de piqueteado. Encima de los grabados piqueteados, en forma de puntos, se encuentra grabada una lanza esquemática fuera de lo normal, dando la impresión de ser una punta de flecha⁷⁸. Realmente las estelas son el reflejo del pueblo y, como tal así debe ser. La disposición efectuada de este picoteado no es aleatorio sino intencional, podría tratarse de “una nube de flechas que caen desde el cielo sobre el interior del escudo”. ¿Nos estaría narrando una historia sobre luchas internas? Esa es la impresión, con fecha añadida si tenemos en cuenta la espada representada de hoja con tendencia, pistiliforme y empuñadura rematada con dos apéndices o cuernos. Posiblemente estaríamos hablando del modelo *Hemigkofen*⁷⁹ que no fue introducida hasta 1140 a. C. Estaríamos observando una “Estela Narrativa e Historiográfica”, creada posiblemente años después, para contar una historia de guerras internas con una clara intención pedagógica.



Figura 5. Estela de Baraçal II.

Por lo tanto, ahora estaríamos en condiciones de responder a la segunda pregunta de forma afirmativa, y podríamos decir, que sí existieron jefaturas diferentes, evidenciándose una estructura jerárquica con disputas internas por el control de las mismas y de su territorio.

La estela de Foios, al igual que la primera, es posiblemente la más estudiada. En ella apreciamos dos elementos diferenciales: por un lado, el escudo con escotadura en “U” de procedencia atlántica con

⁷⁷ SANTOS *et alii*, “As estelas do Baraçal...”, *Op. cit.*, *Posteriormente, num momento em que, a avaliar pela inclinação dos impactos, a estela se encontrava já na horizontal, o sector mesial esquerdo da mesma foi intensamente picotado com utensílio de ponta romba. É possível que tal pudesse ter resultado do uso da estela como base para bater o linbo.* Véase p. 325.

⁷⁸ SANTOS *et alii*, “As estelas do Baraçal...”, *Op. cit.*, p. 327.

⁷⁹ Las espadas de este tipo se sitúan en el BFII de época Saint Briene des Iffs.

cronologías radio carbónicas aportadas desde Irlanda del Norte a los escudos de Cloonlara (1520-1311) y Annadale (1193-1050)⁸⁰; por otro lado, el tipo de espada referenciada como Rosnöen (1325-1225 a. C.) o clase “A” de Brandherm Periodo Isla de Cheta o BFI (1425-1325 a. C. según Mederos). Es importante señalar que esta estela posee un círculo externo cerrado sin escotadura en “U”, interpretado⁸¹ como un escudo ornamental y no funcional por carecer de escotadura exterior. Estos objetos ponen de manifiesto las continuas transacciones con la fachada atlántica. Unas relaciones continuas cimentadas en épocas anteriores, que se nos muestran mediante estas evidencias. Ese tipo de intercambios no sólo es de carácter comercial. Vemos en ocasiones objetos que se vinculan a la amistad, y el escudo debió ser uno de ellos. De esta forma podríamos entender la difusión por la fachada atlántica, y desde estas tierras, del escudo con escotadura decorado. Por lo tanto, deberíamos considerar la estela como un monumento de fraternidad hacia ese pueblo extranjero encontrándonos, por lo tanto, ante una “estela de carácter conmemorativo”.

Teniendo en cuenta estas consideraciones previas, podemos localizar como estelas de un primer momento las que muestran rasgos arcaicos. Dispersadas en función de un poblamiento continuado en la región, con un origen nuclear en el alto Côa, se incluyen en esta primera etapa:

Estela de Torrejón el Rubio IV, rectificada, con una posible espada de tipo Rosnöen⁸². Junto con la estela de Foios, Harrison/Brandherm y Mederos la clasifican en torno al 1260 y 1425 a. C. respectivamente. *Estela de Zebros*, tipología de espada arcaica, bordes y empuñadura rectos⁸³ sin remaches, posiblemente se trata de una espada de tipo Rosnöen⁸⁴, lanza con regatón largo arcaico. Aparece otro elemento sin identificar.

Estela de Tres Arroyos, Alburquerque, misma tipología de espada que la de Zebros. Con espejo. Zona de Sierra. *Piedra de Atalaia I*, espada con empuñadura rectangular posible tipo Rosnöen⁸⁵. Con espejo asa en borla en la zona baja. Zona de sierra.

⁸⁰ NEEDHAM, Stuart; NORTHOVER, Peter; UCKELMANN, Marion y TABOR, Richard: “South Cadbury: the last of the bronze shields?”, *AK*, 42, Mainz, 2012, pp. 473-492.

⁸¹ MARTÍN MOMPEAN, José Luis: “Nuevas aportaciones al estudio de dos estelas decoradas halladas en la cuenca sur del Duero (Beira Alta, Portugal)”, *CuPAUAM*, 19, Madrid, 1992, pp. 67-93. Véase p. 74.

⁸² HARRISON, Richard John: *Symbols and Warriors...*, *Op cit.*, pp. 199-201.

⁸³ El grupo de espadas de bordes rectilíneos se encuadraría dentro de CU.I con un período cronológico que oscilaría entre 1300-1200 a. C., momento en el que también se puede fechar las fibulas de arco de Violín de procedencia mediterránea (Peschiera).

⁸⁴ MEDEROS MARTÍN, Alfredo: “El origen de las estelas...”, *Op. cit.*, p. 428.

⁸⁵ MEDEROS MARTÍN, Alfredo: “El origen de las estelas...”, *Op. cit.*, p. 429.

Estela de Cabezuela del Valle, Puerto de Honduras; la más oriental de las encontradas reproduce el mismo tipo de hoja de espada que la estela de Aldea Velha pero con mango rectangular como la de Zebros o Tres Arroyos. Ha sido retocada por rotura de lanza. Tiene espejo con asa en borla de grabado posterior conjuntamente con la lanza, zona de Sierra⁸⁶.

Estela de San Martín de Trevejo, presenta una espada de clara hoja pistiliforme⁸⁷, aunque se aprecian unos apéndices en el pomo que la convertiría en contemporánea de Baraçal II y, por lo tanto, de un momento ligeramente posterior. Con espejo, zona de Sierra.

Estela de Aldea Velha, espada de tipo antiguo con empuñadura sin remaches, pudiera ser un puñal con un manifiesto arcaísmo. Lanza con regatón largo, estela también reutilizada. En las proximidades de Baraçal, con una ubicación posible en lo alto de la sierra de Homen de Pedra⁸⁸.

Todas estas estelas presentan escudos arcaicos sin decoración, por lo que vemos un dato interesante, a saber, la presencia de espejo con asa sencilla (excepto Cabezuela del Valle que pudiera ser un espejo de otra fase) en las estelas de sierra, remarcando ese posible carácter de comunicación expuesto en el punto anterior.

5.2.2 Escudo con decoración en remaches

La estela de Meimão, es otra de las piezas sobre la que más se ha escrito. Aparece en las inmediaciones de un puerto en las cercanías de Penamacor, encontrándose incompleta, por lo que no podemos definir los elementos con los que contaba inicialmente. La espada es de tipo laminar triangular de bordes rectos, se ha intentado ver en ella un tipo muy arcaico dentro del Bronce Medio, arraigada en la tradición Argárica. Harrison⁸⁹ la clasificó como de tipo Tucela y Brandherm⁹⁰ de tipo Montefrío. Por lo tanto, sería la estela de mayor antigüedad. Presenta un objeto poco definible, pero por

⁸⁶ SANABRIA MARCOS, Primitivo: "La estela decorada de Puerto de Honduras (Cabezuela del Valle, Cáceres)", Vilaça, Raquel (coord): *Actas de las IV Jornadas Raianas (Sabujal, 2009). Estelas e estátuas-menires: da Pré a Proto-história*, Sabugal, 2011, pp. 369-388.

⁸⁷ Las espadas de tendencia pistiliforme cortas con borde anchos también se encuadrarían en fechas de C.U.I hasta el 1200 a. C.

⁸⁸ VILAÇA, Raquel; Osorio, Marcos y TOMÁS SANTOS, André: "Nova peça insculturada da região raiana do Sabugal (Beira Interior, Portugal): uma primeira abordagem", VILAÇA, Raquel (coord): *Actas de las IV Jornadas Raianas (Sabujal, 2009), Estelas e estátuas-menires: da Pré a Proto-história*, Sabugal, 2011, pp.343-368, véase p. 335.

⁸⁹ HARRISON, Richard John: *Symbols and Warriors...*, *Op cit.*, p. 191.

⁹⁰ BANDHERM, Dirk: "Las Espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares", *Prä-historische Bronzefunde IV.16*, Franz Steiner, Stuttgart. 2007. pp. 148-149 propone una fecha en torno al 1260 a. C.

la posición que ocupa parece tratarse de un espejo. El escudo es de tipo decorado con remaches, carece de decoración en el círculo externo (al igual que la estela de Valencia de Alcántara I). No sabemos si presenta o no escotadura. Los dos círculos interiores tienen decoración con agrupaciones de tres remaches; se aprecia todavía un resto de abrazadera en forma lineal que puede interpretarse como rectangular. Sabemos que en las cercanías se encontró un puñal triangular de bronce y un arado neolítico⁹¹.

Estela de Robleda, objeto de estudio en este artículo. No volveré otra vez a analizarla, sólo expongo los datos. Presenta un escudo con remaches, una lanza, un espejo, punta de flecha y una espada hasta ahora desconocida en la Península Ibérica con procedencia posible en el Mediterráneo Oriental. Torres señala y propone un Vector chipriota⁹² anterior al 1200 a. C. y, otro posterior a 1100 a. C., Mederos señala fechas anteriores al 1325 a. C. para la llegada de otros elementos (carros y liras). En relación con esta espada está la siguiente estela.

Estela de Hernán Pérez, a escasos 20 km de anterior, sólo conserva un pequeño resto de grabado en el que se observa un escudo con remaches y restos de una espada. Visible el círculo exterior con dos agrupaciones de dos y tres remaches, círculo interior con dos remaches. Es evidente su disposición similar a la de Robleda, en grupos de tres remaches. La sorpresa es la espada que presenta, una gruesa lámina con bordes de tendencia pistiliforme, semejante a la anterior. Por consiguiente, y a pesar de poseer exclusivamente la parte mesial de la hoja, la tipología es idéntica. Se trata de una estela de gran importancia porque continúa con la tradición de asentamientos de época anterior en esa zona, controlando la entrada hacia las Hurdes. La presencia tan cercana de la estela de Robleda indicaría el control de la ruta de acceso hacia el sur, desde tierras castellanas por esta vía natural, remarcando la interpretación de marcas fronterizas (Figura 6).

Valencia de Alcántara I y II, en esta última, se aprecia un fragmento de escudo semejante a los anteriores y los restos de una espada posiblemente pistiliforme, junto con la presencia de un carro. Alcántara I, personalmente creo que la estela se puede encontrar en posición invertida a la que debería ser, lanza de regatón ancho y largo arcaico con forma de hoja de sauce, astil corto similar a Zebros (descrita siempre como una segunda espada, situación

⁹¹ VILAÇA, Raquel: "Aspectos do povoamento da Beira Interior (Centro e sul) nos finais da Idade do Bronze", *Trabalhos de Arqueologia*, 9, IPPAR, Lisboa, 1995, p. 84.

⁹² TORRES ORTIZ, Manuel: "Los "tiempos" de la precolonización", *Serie Arqueológica*, 11, *Contacto Cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII). La precolonización a debate*. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. CSIC, Madrid, 2008, pp. 61-94.

anómala por completo). Situándose en la parte superior un carro de tiro y en la parte inferior una espada de bordes ligeramente rectilíneos con tendencia pistiliforme y posible empuñadura arcaica de formas antiguas. El escudo lo compone un círculo exterior sin decorar, uno segundo con grupos de tres remaches y uno interior con decoración en grupos de dos⁹³. (Figura 7).



Figura 6. Hernán Pérez.

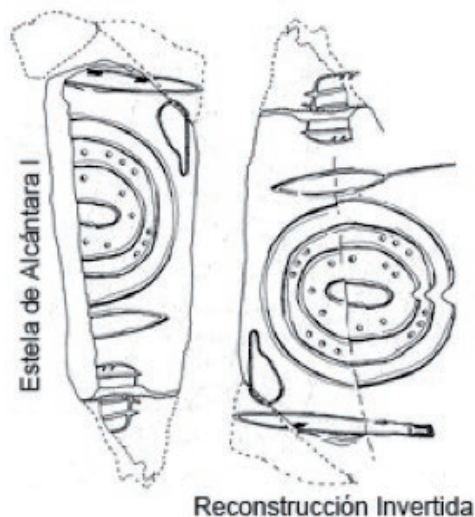


Figura 7. Valencia de Alcántara I.

Estas tres espadas serían otro ejemplo más de una Fase Inicial, 1325/1300 a. C.⁹⁴ al 1225/1200 a. C., momento en el que comenzamos a ver una expansión, desde la Sierra Malcata-Gata a localizaciones estratégicas sobre vías de comunicación con unas dataciones en torno a finales del siglo XIII a. C., delimitando territorialmente las posesiones de esta cultura frente a otros grupos. Con una expansión hacia el sur en momentos posteriores, sin excesiva dilatación temporal, por la más que probable relación comercial con

⁹³ Apreciaciones en base a dibujo.

⁹⁴ Todos estos períodos cronológicos se ofrecen como referencia aproximada, están basados en formalismos y paralelismos de procedencias dispares que pueden perdurar en el tiempo a sabiendas de que no son un fósil guía. Por lo tanto, los datos aportados deben tomarse con cautela aunque las cronologías atiendan a hechos concretos, de inicio o finalización contrastados en otras regiones como la caída del Imperio Nuevo Hitita. En aval a las fechas aportadas para el posible cambio climático y, por la carencia de estratigrafía en la zona estudiada no se puede ser tan preciso como nos exigimos.

el Mediterráneo a través del Guadiana (Tres Arroyos); al oeste con las estelas de Atalaia y Zebros ante la presencia de Baioes; al norte con Honduras y, la más que probable presencia en el Puerto de Béjar⁹⁵ de alguna de ellas controlando el paso a Cogotas⁹⁶. La montaña se convierte en lugar de vida y refugio, tanto por sus condiciones climatológicas en momentos de sequía como por la posición estratégica para el control, producción y distribución de minerales.

A partir de este momento encontramos una serie de estelas (en lugares estratégicos, corredores de comunicación y vados naturales) con la misma composición pero con pequeños rasgos, hecho éste que me ha llevado a incluirlas en tiempos anteriores al 1200 a. C. (estelas de sierra, con claro carácter de “marca territorial”). No mucho después, en torno al 1140 a. C.⁹⁷, debió comenzar una “Fase Plena de Expansión y Consolidación” que concluiría en la I Edad del Hierro, en torno al 800 a. C., con la introducción de un nuevo Horizonte desarrollado por las espadas de tipo Lengua de Carpa.

Entre ese grupo podríamos señalar todas aquellas estelas con escudos, con o sin decoración, que presentan como característica fundamental: la abrazadera en “H”, la posición típica con escudo en el centro (la empuñadura de la espada y el regatón de la lanza orientadas a la presencia de la escotadura), formas de espadas que van desde modelos pistiliformes avanzados con guardas en cruz a tipos de lengua de carpa. Se incluyen también en este grupo las estelas que poseen elementos de adorno personal fibulas de codo, espejo, peine, casco o carro. Se comienza a detectar en la decoración de los escudos diferentes posiciones en la ubicación de remaches. Hay también escudos sin decoración que denotarían una diversidad de grupos dentro del territorio, comenzando así una diferenciación social y jerárquica que concluirá con la inclusión del antropomorfo. Ello supone un paso en el estado evolutivo de esta cultura, con la posibilidad de solapamiento con otros lugares en un momento final y, en pleno contacto cultural orientalizante. En esta fase podríamos situar un pequeño grupo con formas más antiguas como: Santa Ana de Trujillo, el Carneril –con una espada que se asemeja al Tipo Cordeiro–, Ibahernando –con una espada de tipo Lengua de carpa (Catoria)–

⁹⁵ Recordamos el topónimo río Cuerpo de Hombre.

⁹⁶ La presencia de cerámica en este momento comienza a reducirse en territorio extremeño (ref. p. 9) localizándose en muy contados lugares a diferencia de una época anterior con presencia en yacimientos del Côa, Alagón, Campo Arañuelo, Torrejón el Rubio o Badajoz con una tradición desde 1450 a. C.

⁹⁷ Comenzando con tipos pistiliformes avanzados y presencia de espadas de lengua de carpa (gota de sevo llamada antiguamente, dentro del BFIII coincidiendo con la cultura de Ha B2-B3) y tipos propios de Lengua de carpa (depósitos Ría de Huelva) en la I EH hasta la influencia fenicia en la Península (fundación Gadir 1104 a. C.) que comenzarán a desecharse por otras de influjo mediterráneo.

y Brozas estarían en ese límite por la presencia de espadas con tipologías del Bronce Final.

A esta misma época pertenecerían las estelas que considero como “puertos de intercambio de mercancías” en el exterior del territorio, que destacan por presentar todas ellas una característica en común: escudo de contorno cerrado sin escotadura en el círculo exterior, como prueba que se trata de un escudo a funcional, como la estela de Castelões I.

6. CONCLUSIÓN

Las estelas son el referente de un “Pueblo”. A través de ellas se delimita un espacio de absoluto control, poniendo de manifiesto el valor de la tierra, ya que proporciona todos los recursos necesarios para prosperar y sobrevivir a los grupos que en ella habitan. Las élites que los dirigen refuerzan su posición de control social y territorial, encargándose de la redistribución de la riqueza y afianzando unas relaciones comerciales con otras culturas, tanto del interior de la Península como de ámbito atlántico y mediterráneo. En este mismo sentido apuntaba Enríquez⁹⁸... *poniendo de manifiesto el valor de la tierra y su control por parte de las élites locales*, valor de la tierra y localización de las estelas como un binomio interesante para el control de las élites sobre los medios de producción, que no su propiedad, siendo ésta de carácter comunal; es este hecho el que cohesiona a la población.

Esta propiedad heredada de sus ancestros, mantenida y ampliada con lazos de sangre mediante encuentros y celebraciones entre todos los grupos a lo largo del territorio, en lugares sagrados⁹⁹ o de “culto”, donde se reunirían para conmemorar, celebrar o elogiar, hacía posible mantener y fortalecer vínculos entre los clanes de un mismo pueblo; será esta la manera más natural de control y propagación de nuevas ideas en un momento de profunda

⁹⁸ ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, Juan Javier: “Arqueología rural y estelas del SO (desde la tierra, para la tierra y por la tierra)”, *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra*, 14, Logroño, 2006, pp. 151-175. Véase p. 171.

⁹⁹ En períodos anteriores la construcción de Megalitos movilizaba a un numeroso “ejército” de mano de obra con lo que el contacto permitía las buenas relaciones entre grupos, lo mismo debió ocurrir con otro tipo de estructuras como los recintos de carácter simbólico en otras zonas cercanas con el ejemplo de Castelo Velho de Freixo. Debemos poner el foco en zonas próximas a la Sierra de Gata-Malcata-Gardunha por concentrar un gran número de estelas de mayor antigüedad y con simbologías diferentes como se ha presenta atrás, siendo este su origen de expansión; vemos como en épocas anteriores ha sucedido así con la construcción de Megalitos o Recintos de carácter simbólico en otras zonas cercanas (Castelo Velho de Freixo de Numão), es posible que el recinto señalado, en la Serra do Homen da Pedra, por VILAÇA, Raquel et alii: “Nova peça insculturada da região ...”, *Op. cit.*, p. 355 tenga algo que ver al respecto.

transformación, con la intensificación de la producción originada por la demanda exterior y un posible cambio climático que les obligaría a modificar el modelo anterior con una nueva relación con el entorno. Esta comunidad sería reflejo de una sociedad fuertemente jerarquizada, cuya organización se irá haciendo cada vez más compleja debido al desarrollo de una especialización económica regional y una intensificación en la producción Mompean (1992:13). En este mismo sentido apunta Bendala (1990:23), señalando la necesidad de controlar los territorios ricos en materias primas, para lo cual las vías de comunicación eran esenciales para su dominio completo.

Una vez asegurado y consolidado el territorio mediante las estelas, “marcas fronterizas” de una nueva cultura, el siguiente punto se basa en la relación con el medio en el que viven y se mueven; no solamente desde el punto de vista agro-pastoril como habíamos visto en momentos anteriores, sino con la explotación e intensificación minera. Sería la búsqueda de este recurso y su extracción, transformación y comercialización del mineral la base del desarrollo de esta comunidad. Las estelas las situarían en las cercanías a estos yacimientos como reivindicación del territorio por parte del grupo. El estaño será de gran importancia en este momento, puesto que, desde Oriente se demanda por la escasez en esas tierras, siendo la Península un lugar importante en las relaciones futuras y confirmando a esta área en especial un papel destacado, junto con el extremo noroccidental peninsular, únicas zonas con presencia abundante de este mineral. La Serra da Estrela¹⁰⁰, Gata, Villuercas¹⁰¹ o la Serranía Cordobesa (estela de Ribera Alta) se convertirían en focos fundamentales. Resultando muy interesante la sucesión estratigráfica, en base a la iconografía, en lugares como Hernán Pérez o Torrejón el Rubio. No obstante, a pesar de contar con el mineral, la elaboración y transformación en metal de cara a producción local debió de resultar escasa como queda acreditado en zonas colindantes del Grupo Baiões-Sta Luzia entre la cuenca del Mondego o Támega, donde las cantidades que se producen son escasas, ya que no llegan a los 6 kg en poblados como Santa Luzia¹⁰². La demanda externa se habría convertido en el motor

¹⁰⁰ SENNA-MARTINEZ, João Carlos: “Entre Atlântico e Mediterrâneo...”, *Op cit.*, p. 84; SENNA-MARTINEZ, João Carlos: “Produção, ostentação e redistribuição: estrutura social e economia política no Grupo Baiões/Santa Luzia”, En S.O. Jorge (ed.) *Instituto Português de Arqueologia*, Lisboa, 1998, pp. 218-230. Véase p. 223.

¹⁰¹ RODRÍGUEZ DÍAS, Alonso; PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio; Duque Espino, Manuel; HUNT ORTIZ, Manuel: “La explotación protohistórica del estaño en el cerro de San Cristóbal de Logrosán (Cáceres)”, *XV Congreso Internacional sobre Patrimonio Geológico y Minero. XIX Sesión Científica de la SEDPGYM*, Logrosán, 2016, pp. 63-86.

¹⁰² SENNA-MARTINEZ, João Carlos: “La «conexión lusitana»: contactos orientalizantes y búsqueda de estaño y oro en el Centro Norte portugués”, En DOMÍNGUEZ PÉREZ, Juan Carlos (ed.): *Gadir y el Círculo*

del cambio, las jefaturas pondrían en funcionamiento una *red expansiva de alianzas*¹⁰³ exteriores con la conquista o colonización de uno nuevo mediante relaciones centro-periferia ...*las comunidades que constituyen el centro están interesadas en consumir o explotar los recursos de los grupos que configuran la periferia, que se verán obligados a producir excedentes con los que satisfacer las demandas realizadas desde el exterior*¹⁰⁴, en este sentido nos encontraríamos las estelas en el Norte de Portugal de Castelões¹⁰⁵ y Castrelo do Val (Verín), con yacimientos muy importantes en las cercanías. En definitiva, localizar productos en otras tierras necesitaría de alicientes, de trueques o de intercambios de bienes de prestigio que mantuvieran el status social de una jerarquía basada en el control del producto¹⁰⁶. Las estelas son el símbolo de un Pueblo y así sería reconocida por el resto de comunidades; de ahí la repetición continuada de un mismo esquema figurativo fuera del territorio original en épocas posteriores.

El clima es un elemento decisivo. Nos encontramos ante dos situaciones diferentes: con una pluviometría elevada en fechas anteriores al 1200 a. C. y con carencia de la misma a partir de ese momento. Vemos contactos frecuentes precoloniales¹⁰⁷ en ese primer estadio, confirmado por la presencia de expediciones micénicas documentadas entre el 1400-1200 a. C. con cerámicas de origen micénico en Montoro y Purullena en el SE, o en el SW Herdade de Belmeque, junto al Guadiana, lo que nos indica un remonte del Guadiana hasta posiblemente Mérida y el Guadalquivir hasta la Vega Cordobesa. Lo mismo ocurriría con otros ríos de la fachada atlántica, como el Duero navegable más de 100 km, u otros ríos como el Mondego, el Sado y, por supuesto, el Tajo. Esto sería indicativo de precipitaciones abundantes durante este período, como he señalado anteriormente. Los contactos con estas tierras se reflejan en las piezas localizadas en numerosos yacimientos entre las cuencas del Mondego-Duero-Támega con fechas anteriores al 1300

del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social, Cádiz, 2011, pp. 285-296 (p. 288).

¹⁰³ KRISTIANSSEN, Kristian: *Europa antes de la Historia*, Ed. Península, Barcelona, 2001.

¹⁰⁴ WALLERSTEIN, Immanuel: *The modern World-System: capitalist agricultura and the origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*, Academic Press. New York, 1974.

¹⁰⁵ Bacelar Alves, Lara e REIS, Mario: "Memoriais de pedra, símbolos de Identidade. Duas novas peças escultóricas de Cervos (Montalegre, Vila Real)", Vilaça, Raquel (coord): *Actas de las IV Jornadas Raianas (Sabujal, 2009). Estelas e estátuas-menires: da Pré a Proto-história*, Sabugal, 2011, pp. 185-214.

¹⁰⁶ FRANKESTEIN, S. y ROWLANDS, M. J.: "The internal structure and regional context of the Early Iron Age society in south western Germany", *Bulletin of the Institute of Archaeology*, 15 London, 1978; y WELLS, Peter: *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*. Ed. Labor, Barcelona, 1988.

¹⁰⁷ TORRES ORTIZ, Manuel: "Los tiempos...", *Op. cit.* p. 81.

a. C. Por su puesto, este contacto se ve reflejado en las estelas con espejo. La presencia de la espada en la estela de Robleda y, posiblemente en Hernán Pérez, nos indicaría esas relaciones con el mundo oriental en un período anterior al 1200 a. C. Llegados a este punto es interesante aportar algunos datos, en torno a la zona de Alburquerque, ya que allí se encuentra la estela más al sur, de un primer momento¹⁰⁸, la más meridional de todas, con motivos iconográficos de una primera época con escudo sin decoración, espada descrita por Mederos (2011: 428), que la relaciona con la de Foios o Torrejon IV (de tipo Rosnöen) por su enmangue cuadrado. En las inmediaciones y, situado en término de Villar del Rey, en el reculaje del embalse del río Zapatón, se encuentra un yacimiento que está pasando inadvertido con datos inéditos¹⁰⁹. Posiblemente, su origen se centre en este momento. Nos encontramos con una estructura de clara semejanza al megarón micénico, de grandes dimensiones, rodeado (según se apreciaba en el terreno) de numerosas estructuras de habitación. Es posible, en base a la interpretación de los datos que se están aportando, que la cultura micénica implantara en este territorio, dentro de los límites de este pueblo una “Colonia” segura donde realizar los intercambios con salida directa al mar a través del Guadiana. Muy cerca de allí atravesando la sierra de San Pedro, a escasos kilómetros, se sitúa Aliseda con su famoso tesoro. A partir del 1200 a. C., la caída del mundo micénico se vería reflejada en el comercio, con una menor presencia hasta el año 1100 a. C. Esta situación queda reflejada en el patrón de asentamiento de estos pueblos, como consecuencia de la falta de precipitaciones, con cursos fluviales impracticables para su remonte. Los fenicios ocuparían el vacío dejado por la cultura greco-minoica, con los primeros asentamientos en la costa peninsular. Los tartesos se desarrollarán al amparo de la demanda fenicia. Con el tiempo, presionados por los tributos de los asirios, se ven obligados a la búsqueda de nuevos territorios para aumentar la demanda de minerales, especialmente de plata. Cuando llegaron a estas tierras, este pueblo se había convertido en un intermediario perfecto. Se encontraba en condiciones de asumir la demanda con una especialización, división del trabajo y una jerarquización que asimilaría rápidamente las peticiones en beneficio de la comunidad y del suyo propio. En poco tiempo se situaría al mismo nivel en la escala de percepción frente a la comunidad. En ese mismo momento surgirá una nueva iconografía, donde la élite enriquecida participará de una forma evidente del éxito del pueblo. Nacería así un nuevo

¹⁰⁸ De un momento posterior serían Granja de Céspedes y Arroyo Bonaval en una clara secuencia de control a la entrada sur. Y en las proximidades del poblado de Alange.

¹⁰⁹ RIVERO DE LA HIGUERA, María Cleofé. Campañas de excavaciones en el 1995/6 e interrumpidas por el aumento del caudal del pantano del Zapatón. Trabajo inédito.

concepto iconográfico representado en las estelas, en el que se precia el estatus social del individuo frente a lo vivido anteriormente, una simbología exclusiva que reflejaba al pueblo. El clima es fundamental, pues se ha vuelto más adverso con un período de sequía constatable; los ríos dejarían de ser navegables en su mayoría con lo que el remonte a las cabeceras resultaría imposible, viéndose obligados a instalar factorías en el litoral y a transportar el mineral por tierra.

¿Por qué las estelas aparecen en unos lugares y no en otros? creo que ha quedado suficientemente claro. La iconografía es una parte fundamental a la hora de poder sentar unas bases tanto cronológicas como de delimitación territorial. La protección del territorio y de sus recursos es fundamental para poder entender a esta cultura. El escudo se convierte en el elemento central que define a este pueblo. Con unas posibles características culturales aún sin definir, bien por la falta de estudios, debido a las condiciones desfavorables del territorio, bien por, superposición o alteración de secuencias culturales que pasarían inadvertidas a los ojos de los investigadores. Sólo un estudio sistemático, el azar y el desarrollo de las nuevas tecnologías serán las que tengan la última palabra sobre este grupo.

Vemos cómo los escudos con escotadura se podrían haber originado en esta zona y extendido a la fachada atlántica, quedando patente las relaciones intergrupales atestiguadas en la estela de Foios. Los rasgos morfológicos más arcaicos se delimitan al alto Côa y Sierra de Gata. Se identifican varias estelas diferenciadas del resto, por lo que representan, lo que nos sugiere otra visión de tipo conceptual; me refiero a las estelas de tipo “Commemorativo y Narrativo”. Por último, nos surge la duda con la estela de Meimão, por su espada triangular que nos recuerda a tipos del bronce medio, su escudo decorado y la presencia del espejo desde esa primera etapa, momento situado según Mederos y Harrison en torno a 1425 / 1260 a. C. respectivamente.

Una serie de características se repetirán constantemente desde esta etapa de formación hasta su etapa de plenitud y expansión. Lanza y espada se orientan en función de la escotadura del escudo. La distribución de las armas es constante dentro del esquema compositivo; con abrazadera rectangular en un primer período y, en forma de “H” a partir de un segundo momento de expansión encuadrado en torno al 1140 a. C., dominado por las espadas de tipo pistiliforme con semejanzas formales a los tipos Saint Brienc des iffes, que se desarrollarán temporalmente hasta la llegada de un nuevo Horizonte marcado por las espadas tipo Lengua de carpa, a comienzos del año 800 a. C.

Con la llegada de los fenicios y el establecimiento de colonias se produce una intensificación comercial con un aumento de la riqueza por parte de las élites (sin mucha dilatación temporal difícil de precisar), reflejando un

nuevo modelo iconográfico con la introducción del antropomorfo. Comienza así una tercera etapa o Período Evolucionado para llegar al fin de estas manifestaciones culturales en un momento de la Edad del Hierro donde el individuo es el protagonista y el pueblo es desplazado a un segundo plano, abundando las estelas de carácter narrativo.

He mencionado en alguna ocasión los contactos con otras culturas dentro de las relaciones intergrupales basadas en el intercambio de productos. La cerámica es fundamental para poder entender esas relaciones, pues aporta toda la información necesaria para el estudio de una cultura y su desarrollo. Cogotas es una parte importante en la visión global del paisaje en la zona analizada, su fase antigua de Cogeces se desarrolla en un período anterior a la idea de pueblo que subyace tras la cultura de las Estelas. Vemos una presencia, especialmente significativa en el distrito de Guarda¹¹⁰ o Valcorchero¹¹¹ con la consolidación en época de Cogotas I en Extremadura y en los rebordes montañosos del Sistema Central. Esta cultura se desarrolla entre 1450-1159 a. C; la podemos citar en Caria Talaia (Santos et alii, 2011:332), Vila Touro Castelo Mau (Almeida) y Buraco da Moura¹¹², Monte do Frade (Penamacor) (Vilaça, 1995), Alange¹¹³ –fase que llegaría hasta el 1100 a. C.–, El Carrascalejo¹¹⁴, Medellín o Campo Arañuelo e Ibor¹¹⁵. Existe a lo largo de toda la geografía un contacto entre ambas culturas que parece (con las dataciones que tenemos hoy), más acentuada en los límites externos y, con pocas evidencias interiores salvo en fases muy precoces. Esto puede ser debido a la carencia de yacimientos, a la baja demografía (que en momentos finales del Bronce se resentiría concentrándose en áreas más centrales), o bien a la impermeabilización de fronteras que supuso la fecha del 1200 a. C.

¹¹⁰ JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo: “El Modelo de Trashumancia aplicado a la cultura de Cogotas I”, en *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, Economía e Ideología*, RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Marisa (coord.), Crítica, Barcelona, 2002, pp. 139-178.

¹¹¹ RIVERO DE LA HIGUERA, María Cleofé: “Materiales Inéditos de la Cueva de Boquique. Datos para una nueva sistematización de la Edad del Bronce en Extremadura”, *Zephyrus*, 23-24, Salamanca, 1973, pp. 101-130.

¹¹² ABARQUERO MORAS, Francisco: “Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce”, *Arqueología en Castilla y León*, 4, Valladolid, 2005, véase p. 208.

¹¹³ PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio y DUQUE ESPINO, David Manuel: “40 años de Bronce del Suroeste: aportaciones desde su periferia extremeña”, *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXX, Número I, 2014, pp. 35-66 (p. 44).

¹¹⁴ ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, Juan Javier y DRAKE GARCÍA, Bárbara: “El Campo de Hoyos de la Edad del Bronce del Carrascalejo (Badajoz)”, *Memorias de Arqueología Extremeña*, Junta de Extremadura Mérida, 2007.

¹¹⁵ BARROSO BERMEJO, Rosa M. y GONZÁLEZ CORDERO, Antonio: “Datos para la definición del Bronce Final en la zona suroccidental de La Meseta. Los yacimientos de la comarca del Campo Arañuelo (Cáceres)”, *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXIII-1, 2007, pp. 11-36.

Importante también es la cerámica de retícula bruñida (1050-930 a. C.) que aparece en la ribera del Ponsul (Castelo Branco), El Risco (Sierra de Fuentes, Cáceres)¹¹⁶ y Medellín (Badajoz)¹¹⁷ de clara procedencia de la ría de Huelva, y que pone de manifiesto el contacto del mundo tartésico con esta zona peninsular. La cerámica escobillada aparece en puntos de la Sierra de Gata y Valle del Tajo, indicativo del contacto continuado con el Grupos Baioes-Santa Luzia.

Por último, la presencia de topónimos como “Cuerpo de Hombre” en Béjar (cuya importancia la hemos visto reflejada en la Sierra do Homen de Pedra, zona nuclear de origen de esta cultura), nos hace pensar en la existencia más que probable de otra “marca fronteriza” en uno de los principales puntos de acceso a la Meseta Norte. Siendo evidente la importancia que ha tenido la vía natural de Puerto de Béjar a lo largo de la historia en las relaciones Norte-Sur. La presencia de un importante asentamiento como el *Cerro del Berrueco* en las proximidades, al igual que ocurre con los importantes yacimientos en el valle alto del Côa, proporciona materiales de una importancia clave para conocer mejor nuestro pasado, sus relaciones con otros grupos. A lo largo del Sistema Central hay puertos en los que no ha sido localizada ninguna estela, bien por la inexistencia de ellas o por las condiciones de acceso complicadas. En la cuenca superior del alto Águeda esa posibilidad se debe tener en cuenta por la cercanía a la estela en estudio, haciendo hincapié en los pasos naturales de Puerto de Castilla y Puerto Viejo.

Se hace evidente que desde una concepción de identificación hacia una comunidad en un primer momento, se pasó de forma drástica al control de territorio bajo una marca territorial que se hiciera visible, que dejara claro a qué grupo pertenecía. Un símbolo que se llegó a conocer más allá de estas fronteras mediante relaciones comerciales y, en un plazo corto de tiempo se expandiría, crearía asentamientos o puntos de intercambios en otros territorios convirtiéndose en intermediarios de culturas tan diferentes como la mediterránea o la atlántica.

Estas marcas territoriales, conocidas como “Estelas de Guerrero”, se convertirían en las primeras “marcas fronterizas” de las que tenemos constancia en la Península Ibérica. Si tal afirmación se hace sostenible, no sería descabellado solicitar y reivindicar, para este tipo de manifestaciones culturales,

¹¹⁶ ENRÍQUEZ NAVASCÚÉS, Juan Javier; RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso y Pavón Soldevila, Ignacio: “El Risco. Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes (Cáceres)” 1991 y 1993, Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, Mérida, 2001, pp. 45-92.

¹¹⁷ DEL AMO Y DE LA HERA, Mariano: “Cerámica de «retícula bruñida» en Medellín”, *XII Congreso Nacional de Arqueología, Congresos Arqueológicos Nacionales*, Zaragoza, 1973, pp. 375-388.

un reconocimiento a nivel global implicando a todas las administraciones e instituciones para su protección, conservación y divulgación, asignándoles el verdadero valor por lo que deberían ser consideradas a tal efecto, Patrimonio de la Humanidad.

BIBLIOGRAFÍA (de interés, no referenciada)

- ALMAGRO BASCH, Martín: “Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular”, *Biblioteca Praehistórica Hispana* VIII, Madrid, 1966.
- ALMAGRO GORBEA, Martín: “El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura”, *Instituto Español de Prehistoria*. CSIC, Madrid, 1977.
- DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, Marta: “Estelas decoradas del Bronce Final en la Península Ibérica: datos para su articulación cronológica”, En J. Jiménez Ávila (Coord.): *SIDEREUM ANA II. El río Guadiana en el Bronce Final*, CSIC, Mérida, 2012, pp. 389-416.
- FERNÁNDEZ-MANZANO, Julio y HERRÁN-MARTÍNEZ, José Ignacio: “La metalurgia de Cogotas I”, *Serie Arte y Arqueología*, 30, RODRÍGUEZ MARCOS, José Antonio y FERNÁNDEZ-MANZANO, Julio (eds.): *Cogotas I: Una Cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*, Universidad de Valladolid. Valladolid, 2012, pp. 39-57.
- GOMA RODRÍGUEZ, Juan Luis: “El Bronce Final y la Protocolonización en la Península Ibérica”, Tesis Doctoral, *UCM*. Madrid, 2018.
- GOMES, Mario Varela y MONTEIRO, J. Pinho: “Las estelas decoradas do Pomar (Beja-Portugal). Estudio comparado”, *Trabajos de Prehistoria*, 34, CSIC, 1977, pp. 165-212.
- JIMÉNEZ ÁVILA, Javier y GUERRA MILLÁN, Santiago: “El Bronce Final en Medellín. Estudio preliminar del Corte SMRO”, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LXII, Sidereum Ana II, *El río Guadiana en el Bronce Final* (J. Jiménez Ávila, Ed.), Mérida, 2012, pp. 65-110.
- JORGE, Susana Oliveira: “Castelo Velbo de Freixo do Numao (Vila Nova de Foz Côa, Portugal): Breve Genealogia de uma interpretação”, en Actas do colóquio “A Pré-História na Beira Interior” (Tondela, Nov. 1997), Viseu, 1988, pp. 279-293.
- LÓPEZ SÁEZ, José Antonio y LÓPEZ MERINO, Lourdes: “Precisiones metodológicas acerca de los indicios paleopalintológicos de agricultura en la Prehistoria de la Península Ibérica”, *Portugalia*, 26, Porto, 2005, pp. 53-64.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo: “Metal para los dioses. La secuencia del grupo Baiões durante el Bronce Final II y el comercio chipriota de hierro hacia Portugal (1200-1050 ac)”, En R. Cruz-Auñón y E. Ferrer (eds.): *Homenaje a Pilar Acosta*, Sevilla, 2008, pp. 279-304.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo: “El final de Cogotas I y los inicios de la Edad del Hierro en el centro de la Península Ibérica (1200-800 AC)”, Segundo Simposium Aude-

- ma. *El primer Milenio AC en la Meseta Central*. De la Longhouse al Oppidum, Madrid, 2009, pp. 65-96.
- PINGEL, Volker: *Bemerkungen zu den ritzverzierten Stelen und zur beginnenden Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, Hamburgo, *Hamburguer Beiträge zur Archäologie*. 1974.
- ROBBINS, Manuel: *Collapse of the Bronze Age: The Story of Greece, Troy, Israel, Egypt, and the Peoples of the Sea*, iUniverse, 2001.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, María Luisa: “La Ría en relación con la metalurgia de otras regiones peninsulares durante el Bronce Final”, *Complutum* extra 5, En Ruiz-Gálvez (ed.), *Ritos de Paso y Puntos de Paso. La Ría de Huelva en el Mundo del Bronce Final Europeo*, Madrid, 1995, pp. 59-67.
- SCHUBART, Hermanfrid: *Die Kultur der Bronzezeit in Südwestern der Iberischen Halbinsel*, Walter der Gruyter & Co., Berlin, 1991.
- SENNA-MARTÍNEZ, João Carlos: “Aspectos do centro-norte do ocidente peninsular no final da Idade do Bronze: povoamento, metalurgia e sociedade”, *Estudos arqueológicos de Oeiras*, Oeiras, 2013, pp. 173-190.
- SENNA-MARTÍNEZ, João Carlos; FIGUEIREDO, Elin; ARAÚJO, María Fatima; SILVA, R.J.C.; VALÉRIO, Pedro e VAZ, João L. Inêz “*Metallurgy and Society in “Baiões/Santa Luzia” Culture Group: Results of the METABRONZE Project*. C.B. MARTINS, A.M. BETTENCOURT, J.I. MARTINS e J.CARVALHO, Braga Eds. Povoamento e Exploração de Recursos Mineiros na Europa Atlântica Ocidental, Braga 2011. CITCEM, APEQ, pp. 409-425.
- VILAÇA, Raquel: “Produção, consumo e circulação de bens na Beira Interior na transição do II para o I milénio a.C”, *Estudos Pré-históricos*, 6, CEPBA Viseu, 1998, pp. 347-374.
- VILAÇA, Raquel: “Artefactos de ferro em contextos do Bronze Final do Território português: Novos contributos e reavaliação dos dados”, *Complutum*, 17, Madrid, 2006, pp.81-101.
- VILAÇA, Raquel: “Reflexões em torno da «presença mediterrânea» no Centro do território português, na charneira do Bronze para o Ferro”, *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (S. XII-VIII)*. *La Precolonización a debate* (S. Celestino, N. Rafel y X.L. Armada, Eds), Madrid, 2008, pp. 371-400.



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7-8
SECCIÓN PANORAMA	
<i>La comarca de Ciudad Rodrigo en época romana. Nuevos planteamientos</i>	11-24
JESÚS MONTERO VÍTORES	
SECCIÓN ESTUDIOS	
<i>Consideraciones a la estela de Robleda: símbolo de una cultura, frontera de un pueblo</i>	27-64
JOSÉ LUIS DE FRANCISCO	
<i>Las Tres Columnas de Ciudad Rodrigo y sus piedras terminales. Pesquisas e informe de la Comisión Nacional de Antigüedades</i>	65-84
FRANCISCO JAVIER MORALES PAÍNO	
<i>La Concordia de 1510 entre Ciudad Rodrigo y las villas de Ribacôa. Su aplicación en el siglo XVI y principios del XVII en torno</i>	85-130
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENTO	
<i>Corregidores de Ciudad Rodrigo. El proceso de selección en el reinado de Felipe II</i>	131-155
PILAR HUERGA CRIADO	
SECCIÓN VARIA	
<i>Fundación de un pósito en Villar de la Yegua</i>	159-170
RAMÓN MARTÍN RODRIGO	
<i>Las exposiciones temporales salmantinas de principios del siglo XX y su relación con el Museo Provincial de Bellas Artes de Salamanca</i>	171-180
JOSÉ TOMÁS VELASCO SÁNCHEZ	
<i>Aproximación a los antiguos carnavales de la Tierra de Ciudad Rodrigo. Breve génesis y simbología de estos antrúejos</i>	181-199
CARLOS GARCÍA MEDINA	
<i>Discurso de los Premios Castilla y León 2018</i>	201-208
JOSÉ LUIS PUERTO	
CEM. ACTIVIDADES 2018	209-223
RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS	227-237
NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN ESTUDIOS MIROBRIGENSES	239-242
PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES	243-247



Centro de Estudios Mirobrigenses

PATROCINA



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE CIUDAD RODRIGO

